

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará dos tomos cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Estranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Las miras y el objeto que deben tener los médicos que deseen el verdadero engrandecimiento de la ciencia.—ULTIMA PALABRA, POR AHORA, SOBRE EL HIPNOTISMO.—SECCION PRACTICA. Congestion pulmonal ortopnéica intermitente.—Curiosa observacion de gusanos formados en el oido.—SECCION PROFESIONAL.—La clase médica y la sociedad.—Médicos de baños.—LITERATURA MEDICA. EL PERIODISMO.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Huesos de guindas arrojados despues de una permanencia de siete años en los intestinos.—Conjuntivitis escrofulosa; tratamiento.—Sinonimia: *oftalmia pustulosa*; *keratitis superficialis partialis*; *herpes conjunctivitis*.—Valor terapéutico de las inhalaciones de vapores amoniacales.—Vinos aderezados con yeso (*plátres*); su efecto sobre la salud.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. El hemostático del sastre de Villalobos.—A la Correspondencia de España.—A la España Médica.—Suscripcion para el socorro de heridos é inutilizados en la guerra de Africa.—CRONICA.—GACETA DE EPIDEMIAS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—CORRESPONDENCIA.

## SECCION DOCTRINAL.

### LAS MIRAS Y EL OBJETO

que deben tener los médicos que desean el verdadero engrandecimiento de la ciencia.

Bajo el epígrafe siguiente: «¿Qué miras y qué objeto deben tener los médicos españoles que desean el verdadero engrandecimiento de la medicina nacional?» ha publicado el Sr. Ametller en *La España Médica*, periódico que redacta, un extenso artículo; y tomando en él por motivo la impugnacion de las ideas consignadas en mi artículo Y, correspondiente á la série que publico en este periódico, defiende el fondo de su *Discurso inaugural* de la somera crítica que hice de él, en el número 311 de EL SIGLO MÉDICO.

Aplaudo, ante todo, la determinacion que habia tomado mi digno compañero de no ocuparse en la contestacion á este escrito, aun arrostrando el sin fundamento con que pudiera sospecharse que semejante artículo habria podido molestarle; cosa, en verdad, bien ajena á mi intencion y, más aun, con el conocimiento que tengo de mi insignificante importancia, la cual, por desgracia, jamás podrá producir cosas tan altas que sean bastantes para llamar la atencion, ni por fortuna para mortificar el amor propio del más insignificante de mis profesores. Muévenme, pues, al aplauso de aquella determinacion, la conformidad en que estoy con el Sr. Ametller en cuanto al respeto que merecen los fueros de la prensa periódica; el sin fundamento con que se entablan polémicas que coartan en cierto modo la libertad de los

Tomo VII.

que la manejan, y la esterilidad que generalmente acompaña á tal género de controversias, por la futilidad misma de su origen. Aplaudo, además, aquella determinacion, porque tales son los mismos motivos que me impiden prolongar en el periódico este debate á más del presente artículo, el cual escribo para mi compañero como prueba de cortesía; como pretesto que tomo para darle las gracias por la bondad que ha tenido, consagrando á mi humildad un breve rato; para situarme, con toda la claridad y precision que me sean posibles, en el verdadero punto de mis creencias, y para concluir de rendir aquí á esta materia el justo tributo que su importancia merece.

Cuando las naciones, despues de un largo período de abatimiento científico, comienzan á dar señales de nueva vida espontánea y propia, es ciertamente de suma importancia la eleccion del camino que deban tomar, para proseguir por él hasta llegar al término de perfeccion posible; pues, acaso, de esto depende el buen suceso ó el acabamiento de tan preciosas fuerzas en estériles rodeos, sendas peligrosas y laberintos inextricables.

Yo bien quisiera en la ocasion presente, cuando veo aplicable á la medicina patria esta tésis general, no ya tener un inmenso caudal de erudicion escogida para suspender al lector; ni la elocuencia suficiente para hacerle sentir y mover su ánimo hácia la parte que mi deseo quisiera y mi juicio reputase como buena, sino solamente saber la verdad para decirla desnuda y sin adornos, tal y como suele brotar, espontánea y hermosa, de los lábios inspirados por el verdadero talento; porque se trata de España; porque se trata de la medicina española, tan poco y mal juzgada por los estranjeros; porque se trata de los médicos españoles, tan laboriosos como pensadores, graves, sensatos y sufridos, á los cuales quisiera yo ver brillar en el firmamento científico con luz de soles eterna y apacible. Al considerar y medir tan gran deseo, tiembla la pluma en mi mano débil, y no sé ciertamente cómo me atreví á tocar esta materia ni á insistir ahora con doble ahinco. Inmensa pesadumbre fuera la mia, si supiese que por mí alguno se estraviaba: hablo, pues, no obstante este temor, con la autoridad que me dá el silencio de los más autorizados; con la confianza que tengo en la sensatez de mis lectores, y con la promesa que hago de no señalar para el progreso de la medicina patria camino alguno nuevo, inventado por mí, ¡pobre miopel!, ni otro de los abandonados ya por la sentencia inapelable de la experiencia de los siglos, sino



aquel que desde la Grecia sabia nos señaló el más sabio de los médicos; aquel que siguieron con atentados y seguros pasos los varones más ilustres y famosos; aquel que tomaron nuestros compatriotas más distinguidos; aquel, en fin, que llenaron de flores las lágrimas de la humanidad agradecida, y cubrieron de frutos sabrosísimos las conquistas del humano saber por todos los ámbitos del conocimiento.

«Se trata de saber, dice el Sr. Ametller, si los médicos españoles contemporáneos van por el mejor camino; se trata de averiguar si la medicina patria de nuestros días tiene el carácter y las tendencias que debe tener.»

«El Sr. Garófalo, dice á continuación, resuelve este problema de una manera afirmativa, si bien se vé en la precision de establecer un sin número de salvedades y de detenerse á explicar, más de una vez, pensamientos contradictorios y confusos.»

Para probar estos asertos, copia íntegramente los números 517 y 518 de mi artículo Y, decidiendo, por fin, que estoy contradictorio al confesar la bondad del clasicismo médico español del siglo xvi y la del pábulo y fomento que por entonces comenzaron á dar en el extranjero á los ramos de la ciencia y accesorias; pues, siendo esto así, no debe presentarse como modelo digno de imitarse aquel período clásico, sino el moderno desde entonces hasta nuestros días; sentando, además, mi apreciable compañero, que «si la medicina del siglo xvi es el modelo, es malo, es funesto todo lo que se aparte de él.» Despues añade estas palabras:

«El Sr. Garófalo no se atreve á romper con lo moderno; es una especie de admirador á medias de las cosas de la antigüedad. Halla el modelo, el prototipo de la medicina en el clasicismo del siglo xvi, y no se atreve á reprobár abiertamente todo aquello que del prototipo y del modelo no separó.»

Nunca podré agradecer bastante al Sr. Ametller el elogio quo hace en este párrafo de mi humilde modo de pensar.

Tales son los argumentos que en primer lugar y principalmente me hace mi apreciable compañero, y al mismo tiempo los que elijo como base de mi contestación, casi limitada al objeto de poner bien claras mis convicciones, para ver si consigo que desaparezcan de su juicio las presuntas contradicciones: manifestarle los motivos de esa ambigüedad que vé en mis ideas, no permitiéndome, en su sentir, tomar partido absoluto, y contestar implícitamente á todo lo demás que se sirve indicar en su artículo muy estimado. Esta no me parece cuestion histórica; pareceme más bien cuestion de principios, y por tanto entro en ella bajo este concepto.

Lo primero que juzgo necesario para entendernos es precisar bien el valor y sentido de las palabras, presentando de un modo claro el juicio que tengo formado de las cosas. Me parece bueno comenzar por definir lo que yo entiendo por medicina.

Medicina es, á mi entender, una reunion de conocimientos relativos al objeto de evitar, curar ó aliviar las enfermedades de la especie humana.

Todas las ciencias, todas las artes, todos los espacios, en fin, que cultiva la inteligencia del hombre, prestan materia útil á la medicina.

Son, pues, elementos principales y necesarios del conocimiento médico, por una parte, el de las enfermedades (que se han de evitar, curar ó aliviar); por otra, el

de los medios, modos y materias de profilaxis, curacion y alivio.

El conocimiento útil de las enfermedades no puede adquirirse de otro modo que por la constante observacion y la esperiencia clínicas.

El conocimiento de los medios, modos y materias de profilaxis, curacion y alivio, no puede adquirirse de otro modo que por la experimentacion de los mismos en las enfermedades conocidas.

Estas son las bases del empirismo más absoluto: jamás reinó ni reinará de un modo tal en medicina, mientras que sean hombres, no autómatas, los que ejerzan esta facultad; porque el hombre, aunque quiera, no puede prescindir de su razon, la cual entra siempre como elemento necesario de todo conocimiento: porque el de las enfermedades no versa sobre fenómenos objetivos siempre idénticos en sí mismos y perfectamente distintos entre sí, sino que, al contrario, varían mucho por mil razones relativas, acaso, al sugeto que padece y á las cosas que sobre este sugeto pueden influir, conservándose no obstante cierta distincion entre ellas por la semejanza de sus diferencias y por la diferencia de sus semejanzas: porque es variable tambien y nada definitivo el conocimiento del elemento de profilaxis, curacion y alivio, el cual, sugeto á las vicisitudes de los sucesivos adelantamientos, es en parte desechado hoy por la invencion de otros que mañana tambien acaso serán desechados: y en fin, porque poseedor el médico, como hombre, de una razon poderosa que no puede, como he dicho, mantener en inaccion, es bueno que la ejercite en la induccion de lo desconocido, partiendo de lo conocido bien observado, para hacer más rápidas sus conquistas y no sujetarse tanto á las muy tardías y algo arriesgadas de un empirismo automático, imposible por otro concepto.

De aquí es la necesidad de un tercer elemento en medicina, además del conocimiento útil, aunque empírico, de la enfermedad y el de los medios y modos higiénicos y terapéuticos, cual es el elemento filosófico, es decir, el elemento subjetivo; el de la inteligencia del médico; el alma que dá animacion y sér á ese conjunto heterogéneo de materiales concretos que, de otro modo, aunque útiles, serían inertes, pues no podrian constituir verdadera ciencia.

Tenemos, pues, á mi juicio, tres grandes cosas que considerar en medicina: la 1.<sup>a</sup> es su objeto (el de curar, aliviar ó preservar); la 2.<sup>a</sup>, el conocimiento de los fenómenos morbosos y terapéuticos ó higiénicos; y la 3.<sup>a</sup>, la filosofía (que preside al conocimiento de estos elementos). Discurramos algo sobre cada uno de estos tres puntos.

#### OBJETO DE LA MEDICINA.

Aunque parezca ésta cosa muy innecesaria de puro sabida, yo debo insistir ahora en determinarla bien, por cuanto, en mi sentir, nos olvidamos con frecuencia de tan importante materia. El objeto primordial del médico no es otro que el de evitar, curar y aliviar las dolencias humanas: ni más ni menos. Con él, y no con otro, nos consultan los hombres y pagan nuestros consejos, como es justo. Con él, y no con otro, sostiene el Gobierno abiertas en las Universidades las Facultades de medicina. Por este santo, humanitario y sabio objeto tenemos derecho al agradecimiento de la humanidad, en los pueblos, en los ejércitos y en los mares.

No es el objeto de la medicina el estudiar y saber bien la historia natural del hombre, es decir, la anat-

mía, la que hoy química sino el para co llenar a muchos medios. de aseg buen m sumado lista. Es la histo está des obstante dios pa cual, ci legítima propore habia p pero sin ramente niendon la esper sia nos benefici filosófica

Sin h la ciencia mica qu historia co útil ciencias en sus r dio, por el objeto importan ruego á quistas) una part aumenta dios, mo rarlos ó nocimien razon p posible do: solan nica pue conocim el diagn mismo, en lamen no se de de procu dos de fi Así es fisiologia ten de he tes, é ind observac ramas im sentido: siderable aument



mía, la fisiología, etc., con todas las otras ciencias en que hoy se subdividen; ni mucho menos la física, la química, astronomía, botánica, zoología y mineralogía, sino el referido. Tales estudios son *medios auxiliares* para conseguir el conocimiento *clínico* necesario al fin de llenar aquel *objeto* del mejor modo posible: pero hay muchos que dan tanta importancia y predilección á los *medios*, que casi los toman por el *objeto*, hasta el punto de asegurar cada uno en su ramo, que es imposible ser buen médico práctico sin ser completo anatómico, consumado fisiólogo, excelente químico y ultimado naturalista. Esta es á todas luces una exageración que repugnan la historia y la filosofía, y un aserto que continuamente está desmintiendo la práctica. Tienen estas ciencias, no obstante, una legítima importancia filosófica, como *medios* para adquirir el conocimiento diagnóstico (en lo cual, ciertamente, estamos muy adelantados), y otra legítima importancia práctica, por cuanto ellas nos han proporcionado más medios y modos de los que antes habia para evitar, curar y aliviar las enfermedades; pero sin perder de vista que estas aplicaciones verdaderamente útiles las hacemos de un modo *empírico*, y ateniéndonos solamente á los buenos ó malos resultados de la experimentación clínica, por más que nuestra fantasía nos engañe haciéndonos creer que aspiramos á tales beneficios, y los obtenemos, por una vía perfectamente filosófica.

## ELEMENTOS DEL CONOCIMIENTO MEDICO.

Sin haber visto enfermedades, ¿serian otra cosa para la ciencia médica la anatomía, fisiología, física y química que unas bellísimas partes de la antropología é historia natural? Luego la base del conocimiento médico útil no puede ser en buena filosofía ninguna de estas ciencias, sino la observación de los fenómenos morbosos en sus relaciones con los higiénicos y terapéuticos; *medio*, por tal razón, el más importante, para conseguir el *objeto* de la medicina. Ahora bien; la merecidísima importancia que dejo dicho tienen estas ciencias (que ruego á Dios ensanchen con rapidez la esfera de sus conquistas) consiste en que todas á porfía facilitan, por una parte, la observación y conocimiento de los males, y aumentan, mejoran y facilitan por otra, la de los medios, modos y materias á propósito para evitarlos, curarlos ó mitigarlos: pero entre ambos elementos del conocimiento médico, no hay hoy enlace filosófico, no hay razón para que se derive (*á priori*) del conocimiento posible de la enfermedad el de el tratamiento adecuado: solamente el *empirismo* de la *experimentación* clínica puede sancionar como buenos los materiales del conocimiento que vienen por este camino. Así es, que el diagnóstico está inmensamente adelantado en sí mismo, mas no con relación á la terapéutica, la cual, en lamentable atraso en medio de su inmenso farrago, no se deriva del diagnóstico, aunque no nos cansamos de procurarlo, sino de conatos experimentales disfrazados de filosofía.

Así es, que las ciencias á que me refiero, anatomía, fisiología, física, química, etc., pueden existir y existen de hecho, constituyendo entidades científicas diferentes, é independientemente del conocimiento relativo á la observación de los males, higiene y terapéutica, como ramas importantes de la historia natural en su vastísimo sentido: que todas ellas tienen partes más ó menos considerables que aprovecha la clínica como útil *auxilio* para aumentar y perfeccionar el conocimiento de sus hechos

propios (morbosos, terapéuticos é higiénicos); pero que el estudio de estos hechos es el camino obligado del conocimiento médico, como *medio* más inmediato al *objeto final* (curación, alivio ó profilaxis) iluminado grandemente, en cuanto al diagnóstico, por la luz que de todas partes envían las ciencias referidas, y enriquecido en cuanto á la terapéutica, pero que jamás podrán aspirar en buen discurso á otro título con relación al asunto médico filosófico (siquiera en sus esferas propias merezcan otros más altos), que el de *auxiliares eficacísimas* para aumentar el conocimiento clínico en cada uno de sus dos elementos separadamente.

Aquí verá mi digno adversario la opinión que tengo formada de las ciencias auxiliares de la clínica, entre las que cuento á la anatomía y fisiología: esa es toda la importancia que yo puedo concederlas, y no aparece en verdad tan miserable que no merezca toda la consideración y respeto, no solo de mí, sino de todos aquellos que el Sr. Ametller llama *de los míos*, lo cual, repetidamente tienen todos consignado. Hé aquí por qué, admirador del clasicismo del siglo xvi en razón á ser aquellos médicos «más exclusivamente clínicos que los de nuestros días,» como el mismo Sr. Ametller confiesa, rindo á los adelantamientos posteriores de las *auxiliares* el merecido tributo de respeto que merece su importancia. Hé aquí por qué no me atrevo «á romper con lo moderno,» como parece que el Sr. Ametller quisiera, para encontrarme consecuente, y por qué reservo para esto, parte de la admiración que me produce lo antiguo, pareciéndole así á mi apreciable compañero que soy «una especie de «admirador á medias de las cosas de la antigüedad.» Hé aquí por qué jamás me atreveré yo á sentar, como el Sr. Ametller, este concepto: «Una de dos: si la medicina del siglo xvi es el modelo, es malo, es funesto «todo lo que se aparte de él.» No, querido amigo: si propongo la medicina que profesaron los más sabios y renombrados médicos del siglo xvi á nuestros compatriotas como modelo de medicina y regla de su conducta filosófico-médica, es porque la base de ella es la que debe ser, *la observación y experiencia clínicas*; la cual defendían siempre, aunque no siempre la seguían, contra los monstruos sistemáticos que en todos los tiempos han existido. Pero lejos de mí tal fanatismo por la antigüedad que me confunda con los que le tienen por lo moderno: lejos de mí la idea de señalar á los españoles contemporáneos, como modelo de medicina, otra cosa que *el espíritu* referido que animaba á la de aquel siglo venturoso, y lo bueno práctico que entonces ya se poseía, que no desconozco los legítimos progresos de los tiempos, y fuera locura prescindir de ellos, cuando tanto bien nos hacen. Recójase todo lo producido por todas las ciencias, sean las que fueren, con tal que en el crisol de la experiencia clínica resulten de metal precioso; anímese tal conjunto con el espíritu filosófico del siglo xvi, que es el mismo de todos los médicos más ilustres desde Hipócrates á nuestros días, y ahí tienen los médicos de todo el mundo la medicina que deben seguir; y como creo que el carácter español es el mas á propósito para profesar estos principios, que veo por otra parte siempre por ellos profesados, de aquí es el que los estimule á reanudar su vida propia, *en cuanto al espíritu médico filosófico*, con la que parece haber quedado en suspenso en el siglo xvi, siguiendo las huellas de sus ilustres compatriotas. Antes de terminar este asunto quiero hacer al Sr. Ametller una pregunta, para manifestarle la sinrazón con que pretende que yo sea exclusivista por



lo antiguo: esta pregunta será una parodia del dilema que ya he referido y que se sirve dirigirme.

«Una de dos: si la medicina moderna es el modelo, *«es malo, es funesto* todo lo que se aparte de él...» ¿Se atreverá el Sr. Ametller en su fervor por lo moderno, á acusar de *malo y funesto* todo lo que se refiere á la medicina antigua?

#### FILOSOFÍA MÉDICA.

El conocimiento médico (observacion y experiencia clínica, higiénica, terapéutica y profilaxis) facilitado, aumentado y perfeccionado por los adelantamientos de las ciencias auxiliares (anatomía, fisiología, física, química, historia natural, etc.) forma, como he dicho, un conjunto empírico de materiales útiles en la práctica que debe animar al médico para aumentar su beneficioso objeto con el espíritu filosófico, único capaz de darles construcción científica. Esto se ha creído indispensable en todos los tiempos; pero muy rara vez, por no decir ninguna, se ha tomado resueltamente el único camino verdadero capaz de conseguirlo. Hipócrates lo señaló: muchos sábios después lo han indicado; pero ni Hipócrates ni sus continuadores lo siguieron con constancia.

¡Es ciertamente admirable que, sabiendo lo bueno, no se adopte y siga siempre!

Ante todas cosas, me hago á mí mismo varias preguntas. ¿Puede tener la medicina alguna filosofía propia y especial? ó, por el contrario, ¿será la filosofía médica simplemente un destello de aquella altísima luz filosófica que ilumina por todas partes el campo inmenso del conocimiento? Y en el caso opuesto ¿cuáles son? ¿en dónde están? ¿qué ciencia tienen los hechos, la materia científica, los particulares concretos observados y experimentados para elevarse desde ellos á los generales, á la esfera de los principios, á la fórmula de las leyes, á la *filosofía*, en una palabra, propia de la medicina?

Inclínome á lo primero. Creo que el espíritu filosófico universalísimo que subordina á su poderosa fuerza de comprensión todo lo conocido y dirige la inteligencia en la investigación de lo que no conoce, es el mismo que ha de rejir en el asunto médico, en cuya demostración no puedo ahora detenerme. Pero sea esto, sea que mientras tanto necesita la medicina una filosofía apropiada á su especialidad, ello es lo cierto, á mi entender, que jamás podrá esta proceder con buen discurso de los hechos anatómicos, fisiológicos, químicos, etc., sino propiamente de los hechos clínicos, terapéuticos y profilácticos que constituyen la verdadera medicina; porque la experiencia histórica, si de algo sirve, nos ha enseñado ya sobradamente que ninguna de las ciencias auxiliares puede servir con la filosofía de sus hechos para constituir la medicina en ciencia útil á la humanidad; porque todos los hombres más sábios de nuestra facultad han considerado con razón á estas intrusiones científicas como los orígenes de esos monstruos sistemáticos que siempre han combatido; porque cada una de estas ciencias, aunque ayudándose recíprocamente, tiene sus hechos propios relativos á diferentes categorías, y no pueden salir de su esfera para entrar en otra filosóficamente sin perjuicio recíproco; y porque, en fin, así como de los hechos físicos se derivan con lógica rigurosa las leyes físicas de la materia, de los hechos químicos las leyes químicas, de los anatómicos las anatómicas, y de los fisiológicos las fisiológicas, de igual manera de los hechos clínicos, bien y numerosa-

mente conocidos á beneficio de observaciones y experimentos prolijos facilitados por los adelantamientos propios y *los de todas las ciencias auxiliares*, se derivan con lógica rigurosa las *leyes clínicas*, que forman la filosofía propiamente médica, si en medicina ó en alguna otra ciencia existe particular filosofía.

Mas esta filosofía clínica á que me refiero no consiste en la esplicación causal de los fenómenos, como algunos parece que quieren significar, pretendiendo equivocadamente que, averiguado el cómo y por qué íntimos de los mismos, ya estamos en el caso de hacer aplicaciones médicas curativas ó profilácticas. Esta es la causa de todos los errores médicos y la puerta secreta por donde entran los sistemas á enseñorearse del campo clínico: por ella entraron en los tiempos antiguos las leyes generales del universo, entonces conocidas; por ella entraron después todos los sistemas filosóficos de Grecia y Roma, de los árabes y de la edad media; por ella entraron en tiempos más modernos la quimiatria y la mecánica, el sthalianismo y las escuelas fisiológicas y anatómicas; por ella quieren entrar ahora otra vez la física y la química, no con el carácter de auxiliares del conocimiento clínico (para lo cual sean bien venidas) sino con el de averiguadoras del principio íntimo de causalidad, para servir después de apoyo y fundamento (*a priori* de la experimentación clínica) de las determinaciones prácticas, lo cual es sin duda alguna funesto. Este es el *racionalismo* que yo combato, y el que estoy conforme en calificar, como el Sr. Ametller lo hace en su escrito, adivinando mi pensamiento, como «la enseña de esa escuela que podría llamarse la corruptora del buen gusto médico en el siglo XVI;» con la diferencia de que yo no la llamo *corruptora del buen gusto*, sino *corruptora de la verdad clínica y de la utilidad práctica*. Más humilde mi racionalismo (si así hemos de llamar á todo lo que sea producto de la razón) no pretende averiguar la naturaleza de la causa, acaso reservada siempre al arcano de Dios, porque tales investigaciones tienen por objeto buscar una quimera; contentase con encontrar y saber, en fuerza de repetidas observaciones, la sucesión constante de los hechos morbosos, curaciones y profilaxis, y en su relación empírica, única accesible al hombre, el fundamento de mi discurso y determinación práctica, mientras que la constante observación de todos estos hechos, de este modo establecida, no interrumpida en la serie de los siglos como el grande Hipócrates la planteó en sus aforismos y pronósticos, nos ponga en el caso de formular, no las causas, sino las *leyes* á que se sujetan semejantes fenómenos, para dominar así desde su altura las diferencias de los hechos incoherentes en su forma é idénticos en su fondo, sabiendo con más precisión los caminos que lleva la naturaleza en las acciones patológicas; indicándonos el cuándo conviene obrar; asegurando nuestros juicios pronósticos y caminando con paso más seguro por el terreno de las aplicaciones terapéuticas, siempre, no obstante, subordinadas á la razón empírica que, si bien no satisface á la soberbia, está más en armonía con la verdad y con el bien. El Sr. Ametller está muy en lo cierto cuando cree que, «á mi modo de ver, el empirismo clínico es el que caracteriza al clasicismo del «siglo XVI:» así es la verdad, aun cuando no ignoro los errores de racionalismo en que de vez en cuando cayeron aquellos hombres, tanto en práctica como en teoría, pues es imposible encontrar en período histórico ni en hombre alguno la verdad pura destituida de errores y



contradicciones, más propias de la flaqueza humana que de la ciencia misma; y por convenir esta mi opinion médica, más que con otra alguna, con la más generalmente admitida y defendida por los sábios médicos del siglo xvi; por eso los admiro, elogio y propongo á mis contemporáneos como modelos dignos por este concepto de ser imitados.

Tales son mis convicciones, y consecuente con ellas, vea mi digno adversario cómo y por qué desecho para la construccion filosófica de la medicina la influencia filosófica de las ciencias auxiliares, bajo este punto de vista engendradoras de mónstruos sistemáticos, mientras que, reducidas á facilitar y aumentar los medios y modos del conocimiento clínico, las aplaudo, deseo, respeto, elogio y casi reverencio. ¿Con qué lógica pretende mi apreciable compañero que porque pienso así; que porque soy *neo-empírico* ó lo que quiera, con *neo* y sin él, como *Renouard* ó como cualquiera otro (sobre esto no disputaré, porque ya he dicho bastante lo que soy), «he de verme forzosamente conducido á combatir el estudio de la química, de la física, de la anatomía, etc.» No, por cierto, apreciable compañero: esa estrechez de miras que atribuye á mí y á los míos, solo comprende al Sr. Ametller y á los que dice que pertenecen á la escuela de hoy; porque siguiendo su misma lógica, ellos deben «verse forzosamente conducidos á combatir el estudio» de toda la docta antigüedad; á romper con ella y brotar adultos ya (¡qué asombro!) de las entrañas del día de ayer. Vea mi digno adversario este otro concepto por el cual me inclino tambien al clasicismo español del siglo xvi, teniendo el sentimiento de separarme de él y de todos los que dice que pertenecen «á la escuela de hoy» (á la cual quisiera ver alguna vez formular sus principios de un modo claro, esplicito y terminante) porque, segun confesion del mismo Sr. Ametller, «los médicos del siglo xvi eran, si no más clínicos, á lo menos *más exclusivamente clínicos* que los de nuestros días», y además «*atentos antes que todo al sabor práctico*», teniendo tambien, en favor de mi opinion, la ventaja de que de ellos, los más célebres, siguiendo el sapientísimo espíritu del gran maestro, defendian la pureza de la medicina clínica contra los absurdos sistemas que producía la invasion de las ciencias auxiliares en el terreno, vedado para ellas, de la filosofía verdaderamente médica. Y como ahora parece que los que pertenecen con el Sr. Ametller «á la escuela de hoy» quieren introducir en esta filosofía, como elemento fecundo, el juzgado ya, por este concepto, como estéril de la filosofía fisico-química, me tomo la libertad de hacer en mi sentido lo propio que ellos procuran hacer aunque no tan resueltamente en el suyo, lo cual es intentar dirigir la opinion de los médicos, no con mi voz, ¡harto desautorizada y débil!, sino con las voces que siempre dieron los médicos más ilustres de todos los tiempos y países, y muy en particular los insignes españoles del siglo xvi.

Ahora bien: con estas esplicaciones, ¿no será fácil que mi distinguido compañero comprenda el concepto que yo formare de todas aquellas cosas que dice relativas á los gabinetes de físicas, micrográficos, químicos, talleres de artesanos, etc., las cuales cosas me guardaré yo muy bien de llamar *lindezas* como él llama á algunas cosas mías, por no atacar en lo más mínimo á su susceptibilidad irritando el ánimo? Con estas esplicaciones, ¿no queda ya bastante claro el punto de vista de utilidad bajo el cual deseo que se aclimaten en nues-

tro país todas aquellas ciencias que me refiere, con tanto interés como él mismo?

Queda, pues, tratado el fondo de la cuestion y contestados los más principales de sus detalles. La intencion de concretar á un solo artículo la contestacion al del señor Ametller, ha hecho que sea este demasiadamente largo, y que haya abusado de las columnas del periódico, cansadas ya de esta clase de materias, y de la paciencia de los lectores; y sin embargo, mucha esplanacion exige aun tan delicado asunto, para llevar la conviccion á todo el que no esté muy acostumbrado á esta clase de estudios. La estrechez de las columnas periódicas me asfixia, porque el pensamiento no puedo ajustarlo á pulgadas. Un terreno más amplio exige el buen desempeño de este negocio, el cual es sin duda alguna de la mayor importancia para el porvenir de la medicina patria; y como supongo que debe estar ligado por indispensables vínculos á las demás partes filosófico-médicas que constituyan los principios fundamentales de esa *escuela de hoy* que dice mi apreciable compañero que existe, y á la cual parece pertenecer él (sin embargo de que sospecho ya, por las muestras que voy viendo, qué escuela es esta y qué principios son los suyos), convendría que, si son sus hombres lo que el Sr. Ametller quiere que yo sea, á saber: «partidarios de las situaciones claras», y tienen lo que quiere que yo tenga, á saber: «la fuerza de sus convicciones», y estas «*claras y arraigadas, en punto á la historia de la medicina*», siendo ellos, como quiere que yo lo sea del siglo xvi, «verdaderos admiradores» de la medicina filosófica del siglo xix, puesto que yo acabo de consignar con toda claridad, franqueza, energía y decision mis principios y creencias médicas, bueno será que los que van por ese «*cierto camino*», los que pertenecen á esa nueva escuela, si efectivamente todo esto es algo mas que un *flatus vocis*, salgan á pública palestra uno á uno ó todos juntos, despues de puestos de acuerdo entre sí. Lancen al público médico algun papel en que se consignent sus principios, medios y fines de un modo claro, terminante y resuelto: sepamos cuántos y cuáles son los nuevos adelantados de la filosofía médica; quién es el inventor, ó si todos lo son á un tiempo, y si tienen algun jefe conocido ó no le admiten en su república. Porque si nosotros, los que pertenecemos á la escuela de los siglos, aceptando lenta y gradualmente todos los útiles adelantamientos; los que no vamos por «cierto camino» particular, sino por la general vía que han seguido todos los médicos prácticos más sensatos y nombrados «es bueno que les consideremos y atendamos, tambien lo es que ellos (los que pertenecen á la escuela de hoy) nos digan francamente su opinion», en el espacioso terreno del opúsculo ó folleto que pueda estenderse á libro (que no en la estrechez periódica), para que, sin ser forzados, presencien la discusion todos los médicos de España que quieran. Espongan así los innovadores sus doctrinas latamente y las defiendan luego de los ataques que quedo preparando á los nuevos médicos del siglo xix, con los *verdaderos* progresos de la época y con las mohosas armas que me presten nuestros compatriotas ilustres del siglo xvi. Si, como presumo, todo esto no es más que conatos y deseos, dejen ya, por Dios, de tener en alarma al público médico, y no se hable más de *escuela de hoy*, de *nueva escuela*, de *cierto camino*, de *los míos* y de *los tuyos*, etc., etc.; y si por el contrario, hubiere en verdad algo de esto, hagan lo que yo indico, y entonces veremos más



largamente «*qué miras y qué objeto deben tener los médicos españoles que desean el verdadero engrandecimiento de la medicina nacional.*»

Queda esperando

JOSÉ GARÓFALO.

#### ULTIMA PALABRA, POR AHORA, SOBRE EL HIPNOTISMO.

Constantes en nuestro propósito de tener á nuestros lectores al corriente de todas cuantas novedades ocurran en el campo médico, hemos ocupado algunas columnas de este periódico con la cuestion del hipnotismo que, al principio, creimos pudiera prestarse á útiles aplicaciones. Hoy que los hechos y los repetidos ensayos practicados por diferentes profesores van difundiendo la luz de la verdad sobre este asunto, dejándonos muy pocas esperanzas de haber logrado una adquisicion importante; cumplidos ya nuestros deberes periodísticos en esta parte, creemos conveniente no continuar en una tarea que con fundamento pudiera parecer estéril, y vamos á terminarla trasladando íntegro un excelente artículo que sobre este asunto ha publicado la *Union médicale*, artículo que resume perfectamente la cuestion reduciendo el hipnotismo á lo que es y nada más, prescindiendo cuerdamente de las exageradas pretensiones con que su inventor y apasionados le han traído á la escena. Héle aquí sin género alguno de comentario:

«¿A dónde vamos? decía el Sr. VELPEAU á la Sociedad de cirugía (en sesion del 14 de diciembre) en un asunto tan oscuro, tan poco conocido, en el que todo está por hacer, sin que por ahora pueda saberse á qué resultado se llegará? Nada hay más cierto, sin duda alguna; y nosotros, lo mismo que el sabio profesor citado, tampoco podemos prever el éxito de la singular campaña que algunos cirujanos acaban de emprender de una manera tan imprevista y con un ardor verdaderamente juvenil.

Sin embargo, téngase bien en cuenta, el hipnotismo no data de ayer: *hipnotismo!*.. la palabra es nueva, sí, pero la cosa que designa es ya vieja. Hásele cambiado el rótulo, como suele decirse, pero el fondo es siempre el mismo. A pesar de la autoridad del imponente nombre que ha presidido su advenimiento al seno del Instituto, á pesar de todo cuanto haya podido decirse para disfrazar su origen y engañarse á sí propio, aunque de muy buena fé, nosotros no abrigamos la menor duda acerca de esto: semejante origen se revela por todas partes y resalta en toda su evidencia.

El hipnotismo, es preciso decirlo, en tanto que los procedimientos racionales de la fisiología no hayan logrado interpretarle, lleva y llevará impreso un rasgo característico que explica, si es que no la justifica, la asimilacion que ya hemos visto establecer entre él y las ciencias ocultas, que en diversas épocas han ocupado la atencion de las corporaciones sabias. Todas, en efecto, cualesquiera que sean por otra parte las diversas prácticas que hayan preconizado, han tenido constantemente por objeto crear para el organismo vivo condiciones fisiológicas que le hiciesen apto para producir, á la vista y bajo la mano del experimentador, actos sensoriales ó psíquicos que, á falta del análisis científico impotente para explicarlos, el sobrenaturalismo ha tenido la pretension de poder interpretar siempre.

Que no se trate, pues, de disimularlo, y téngase la noción distinta de la delicada situacion en que nos hemos empeñado; no, el hipnotismo, bajo el aspecto anestésico ó analgésico, no ha nacido ayer, y mucho tiempo antes de los experimentos de BRAID y la exhumacion de estos, así en la Academia de ciencias como en la Sociedad de cirugía, se le habia llamado mesmerismo y sufría, en 1784, una doble y severa condenacion, una en la Facultad de medicina y otra en el seno mismo de la Academia de ciencias, bajo la garantía y la responsabilidad de los BAILLY, de los FRANKLIN, de los ARCTET y de los LAVOISIER, es decir, de los más ilustres sabios de aquella época.

Más tarde vuelve también á encontrarse el hipnotismo en la Academia de medicina bajo el aspecto del magnetismo animal y del sonambulismo provocado, y bajo su influencia se ven, al decir de los contemporáneos, producirse los más singulares fenómenos de insensibilidad.—Háse conseguido (el informante de

una comision académica es quien habla) durante este estado, paralizar, cerrar completamente los sentidos á las impresiones exteriores hasta tal punto, que se mantenía aplicado á la nariz durante cinco, diez, quince ó más minutos, un frasco que contenía unas cuantas onzas de amoníaco concentrado, sin producir el menor efecto, sin estorbar en manera alguna la respiracion, y hasta sin provocar el estornudo, de tal suerte, que la piel se hallaba igualmente en una completa insensibilidad cuando se la pellizcaba en términos de hacerla poner negra, así como también al contacto del agua caliente cargada de mostaza.—Todavía más: un hombre magnetizado por un interno del Hôtel-Dieu, el Sr. ROBOUAM, sufrió, según dice RECAMIER, la aplicacion y quemadura de un moxa, sin dar la más ligera señal de dolor.»

Muchos otros hechos semejantes podríamos citar, todos los cuales establecen el derecho de prioridad del magnetismo á la posesion de la propiedad anestésica, que se reivindica hoy en favor del hipnotismo, si el Sr. CLOQUET, en la sesion de la Sociedad de cirugía, no hubiese tomado por sí mismo el cuidado de hacer superflua toda discusion sobre este asunto, esponiendo con los mayores detalles una observacion que le es propia y que se refiere á aquella tan célebre amputacion de la mama, practicada por dicho cirujano á una mujer sumergida en el sueño magnético sin haber acusado la enferma el menor dolor. Todos cuantos asistieron á aquella sesion y oyeron la relacion del Sr. CLOQUET, hecha con esa espresion de verdad sencilla y clara que denota por su parte una invariable certeza en la legitimidad del hecho, en que él fué uno de los principales actores, se admirarán sin duda de que semejante hecho haya permanecido aislado, estéril, y que poseedor de un agente anestésico capaz de producir tales maravillas, el Sr. CLOQUET, por largo tiempo profesor de clinica quirúrgica en la Facultad, no haya tratado de reproducirle y utilizarle en la práctica de las operaciones. A este asombro, que nosotros hemos oido manifestar á varias personas al salir de la sesion, el Sr. CLOQUET se ha encargado de contestar por sí mismo. «El hecho, dice, que comuniqué á la Academia de medicina en 1829, pareció muy extraordinario, y fué acogido en ella no sin alguna oposicion: yo, sin embargo, hice porque se insertase en el *Boletín* de esta sabia corporacion, como que podría algun dia servir de punto de partida á ulteriores investigaciones y tal vez de fundamento á alguna innovacion útil en cirugía. No comprendo, decía yo un dia al Sr. ANTONIO DUBOIS, mi maestro, que una verdad suscite tales repugnancias, y que así se la opongan obstáculos sistemáticamente. Sin duda, me respondió el Sr. DUBOIS, con ese tono de familiaridad y de *bonhomie* francesa que le caracteriza, sin duda tú tienes razon, y la verdad está de tu parte, te lo concedo; pero créeme: si tienes todavía alguna otra verdad como esta que decir, guárdala para tí, porque de otra suerte corres gran riesgo de comprometerte.» El discípulo ha aprovechado el consejo del maestro, y hasta demasiado bien, si es que la observacion que ha servido de pretexto á esta historia no es, en razon de las circunstancias insólitas y únicas que la han acompañado, uno de esos casos maravillosos y escepcionales, cuya misma naturaleza condena á no poder prestarse á ninguna indicacion racional que pueda hacerlos servir con ventaja para el ejercicio usual de nuestro arte.

Así que, ya no cabe más duda sobre el origen misterioso y la pretension mas ó menos fundada del hipnotismo; su descendencia del magnetismo animal en linea recta es, bajo este doble punto de vista, de las mas evidentes para todo el que quiera considerarle de cerca; gozará de otro modo, hará mas y mejor que el magnetismo? Esperemos, no prejuzguemos la cuestion, reconociendo á la par que aun cuando ya ha sido objeto de numerosos ensayos así en los hospitales como en la poblacion, nada ha sabido hacer, ni aun en manos del Dr. AZAM que le ha importado de Burdeos á Paris, que pueda compararse á los prodigiosos efectos que acabamos de referir; aunque si sus proezas se limitan á lo que de él sabemos en las tres semanas que hace se ha puesto en práctica, corre gran riesgo de no ser considerado con justa razon, sino como una imitacion pálida y medio borrada de una vigorosa copia cuyo original desde hace setenta años no ha vuelto á encontrarse.

Pero dejemos estas cuestiones de origen y de prioridad, para encerrarnos en el programa en que se halla establecida la cuestion con el carácter científico que su autor, el Dr. BROCA, ha creído conveniente conservarla. En su comunicacion al Instituto, que hubiera ganado mucho en madurarse por medio de una experimentacion mas severa y prolongada, nuestro colega no ha tenido á la vista mas que la utilidad inmediata que puede prestar el hipnotismo sustituyéndose, si para ello hay motivo, como agente anestésico al cloroformo, cuyos peligros no pre-

sentaria. de esta e hecho; y menos qu Así es q ha preter alerta á s en que él y á la se ha puest pronto sa orden del

Para es aquellos ficacion s sino aque la interv los ensay ninguno,

El prof en un hor ticarse un miento de despues d indicada los dos b horizontal todo el m operacion al enferm fica en m más todav mantenia postura e

De la c y veamos

El Sr. I que padec era una m casos fué sia y opera

Sorpre Sr. RICHET la aplicaci sin mejor

Eligióron nes y bien de 16 años padecia un ponia rom Sr. AZAM, cabeza de metros de mentada, en ella, lo diez minut la sensibili

Era esta radio-carp que ocasion misma mar barse el m Por últim tado, por se trata.

Por su p hemos adq tados, y, a cido una e cirujano ha mismo med uno de los ambos una estraccion Tratábase e trascurrent refractarias al fin que r experiment tos, presen pupilares y menos todos



sentaria. En apoyo, no diremos de esta opinion, sino mas bien de esta esperanza, el Sr. BROCA no ha presentado mas que un hecho; y aun este, es preciso reconocerlo, por sus detalles no menos que por su aislamiento, está lejos de ser concluyente. Así es que nosotros creemos que este observador, no tanto ha pretendido afirmar en semejante caso, cuanto dar la voz de alerta á sus compañeros é invitarlos á que le sigan en la senda en que él acaba de entrar. Su llamamiento ha sido escuchado, y á la señal dada por él, algo prematuramente quizá, cada cual ha puesto manos á la obra; y al paso que las cosas llevan, muy pronto sabremos el secreto del enigma en la actualidad á la orden del día.

Para esto dejaremos hablar á los hechos. Despreciando todos aquellos que, dirigidos sin un fin práctico, ninguna significacion seria pueden tener para nosotros, no conservaremos sino aquellos que tengan por objeto la anestesia provocada bajo la intervencion inmediata del cirujano. Pues bien, de todos los ensayos propuestos y verificados con semejante intencion, ninguno, que sepamos, ha tenido aun resultado satisfactorio.

El profesor NELATON es quien primero ensaya el hipnotismo en un hombre de unos 32 años de edad, y á quien debia practicarse una incision en el cuello, á causa de un desprendimiento de la piel, consecutivo á un absceso de dicha region; despues de diez minutos de ensayo por medio de la práctica indicada por el Sr. AZAM, el cirujano levanta sucesivamente los dos brazos del enfermo, que permanecen en la posicion horizontal en que los habia colocado: maestro y discipulos, todo el mundo cree en el buen éxito del experimento, y la operacion va á ejecutarse. Mas antes pregunta el Sr. NELATON al enfermo si puede bajar los brazos, y en el acto lo verifica en medio de una hilaridad general, que aumentó mucho más todavía cuando se le oyó decir al pobre hombre, «que si mantenía los brazos levantados era porque creia que semejante postura era necesaria para la operacion.»

De la clinica de la Facultad pasemos al hospital de San Luis, y veamos lo que allí ha producido el hipnotismo:

El Sr. RICHER aplica en vano el hipnotismo á tres enfermos que padecian, dos de ellos fisuras del ano, y la tercera, que era una mujer de 49 años, un póliplo del recto; en estos tres casos fué preciso recurrir al cloroformo para producir la anestesia y operar á los enfermos, lo cual se verificó inmediatamente.

Sorprendido de estos resultados negativos, manifiesta el Sr. RICHER su asombro al Dr. AZAM, el cual hace por sí mismo la aplicacion de su procedimiento en otros dos sujetos, aunque sin mejor fortuna que nuestro colega.

Eligióse, dice el Sr. RICHER, dos enfermas, ambas jóvenes y bien dispuestas para la experimentacion. La primera, joven de 16 años, aun no reglada, aunque de buena constitucion, padecia una anquilosis incompleta del codo, que yo me proponia romper por medio de la flexion brusca é instantánea. El Sr. AZAM, aplicando el codo en la almohada por detrás de la cabeza de la joven, la colocó delante y como á unos 15 centímetros de distancia, una espátula de plata lisa y bien pulimentada, recomendando á la enferma que fijase bien la vista en ella, lo cual ejecutó dócilmente la muchacha. Al cabo de diez minutos de ensayo, habiéndose visto que la movilidad y la sensibilidad permanecian intactas, pasamos á otra enferma.

Era esta una joven de 17 años, que padecia un tumor blanco radio-carpiano, contra el cual se hacian inyecciones de iodo que ocasionaban muchos dolores. El Sr. AZAM procedió de la misma manera, pero despues de 11 minutos no pudo comprobarse el más ligero síntoma de hipnotismo.

Por último, una sexta enferma fué sometida, sin mejor resultado, por el Sr. RICHER al procedimiento anestésico de que se trata.

Por su parte el profesor DENONVILLIERS, de quien nosotros hemos adquirido datos precisos, no ha obtenido mejores resultados, y, al anunciar lo contrario, la prensa médica ha padecido una equivocacion. Cuatro veces el sabio y concienzudo cirujano ha intentado producir la anestesia operatoria por el mismo medio, sin poder conseguirlo; dos de ellos en jóvenes, uno de los cuales tenia 18 años de edad, que presentaban ambos una introduccion de la uña en las carnes, para cuya estraccion se vió obligado á valerse de la mezcla refrigerante. Tratábase en los otros dos casos de practicar la cauterizacion trascurriendo en dos mujeres que se manifestaron igualmente refractarias á la accion anestésica del hipnotismo, al que hubo al fin que renunciar. Algunos de estos sujetos, en quienes el experimento se prolongó siempre por espacio de 10 ó 12 minutos, presentaron alternativamente contracciones y dilataciones pupilares y palpebrales, agitacion, saltos de tendones, fenómenos todos nerviosos que son del resorte de la fisiología y cuya

singularidad debe indicarse en sus investigaciones, pero que de ningun interés son para el objeto que el cirujano se propone.

Yo mismo he practicado dos veces el experimento con la voluntad más firme de verle producir buen resultado. La primera vez, en presencia del Dr. LEPERE, en un joven de 18 años, muy nervioso, muy impresionable, y cuya sensibilidad se hallaba además exaltada por el dolor de un flemon profundo de la nalga que habia producido una estrangulacion sub-muscular: durante 22 minutos proseguí el experimento, y solo despues de haber visto manifestarse, en varias veces, los fenómenos oculares y palpebrales ya mencionados, y una especie de decaimiento de todas las facciones sin producirse la más ligera anestesia, fué cuando me decidí á renunciar á él y á operar á mi enfermo. Lo mismo me sucedió en una joven que padecia un antrax, del volumen de un huevo, en el muslo izquierdo; durante 15 minutos ensayé el hipnotismo; pasado este tiempo la enferma, muy viva, muy inteligente, se impacientó, me dijo que la causaba dolor de cabeza y que deseaba salir cuanto antes del paso; inmediatamente la hice una incision crucial que la ocasionó bastante dolor.

Tres hechos idénticos á los precedentes, por el resultado que han tenido, me ha comunicado tambien mi estimado compañero el Sr. DEMARQUAY. Refiérense los tres á mujeres sometidas al hipnotismo con la idea de ejecutar á beneficio de la anestesia una operacion quirúrgica: en la una se trataba de hacer una cura muy dolorosa de fistula de ano recién operada; en las otras dos el cirujano se proponia extirpar tumores mamarios voluminosos: dos veces determinó, por medio del hipnotismo, un acceso violento de histerismo, sin insensibilidad apreciable; en el tercer caso, que se referia á una cura, no se produjo efecto alguno.

En resumen, en 16 operaciones quirúrgicas, todas más ó menos serias y que debian practicarse despues de la aplicacion del hipnotismo como agente anestésico, la falta de éxito de este fué completa, y la medicina operatoria no pudo sacar de él ningun partido. Queda, es cierto, un décimo-séptimo caso, aquel en el que el Sr. BROCA ha fundado la oportunidad de su comunicacion al Instituto; y único que por sí solo, segun la creencia del autor, sin duda, así como segun la nuestra, no puede elevar la pretension de tener razon contra la afirmacion contradictoria de numerosas observaciones á que ha servido de punto de partida. Por otra parte, no debe olvidarse que hay en este mismo hecho escepcional un detalle, el grito de la enferma en el momento en que tuvo lugar la puncion de su absceso, que prueba que hubo en ella percepcion del dolor, y que por lo tanto la anestesia era muy incompleta.

Resulta, pues, de todo lo que precede, que ante el criterio de la experimentacion clinica el hipnotismo no ha cumplido hasta el presente ninguna de sus promesas, y que puede decirse á propósito de la emocion que causa en el mundo médico que, en realidad, es hacer mucho ruido por bien poca cosa. Así es, sin duda, como lo han comprendido los miembros de la mesa de la Sociedad de cirugía, quienes, al presentar su opinion y seguros de antemano de su aprobacion, han cortado una discusion tan estéril como peligrosa que habia ocupado ya dos de sus sesiones, nombrando una comision, la cual, sola y á cencerros tapados, como vulgarmente suele decirse, se encargue de conocer en lo sucesivo de los hechos relativos al hipnotismo.

Por mi parte, aplaudo sin reserva semejante decision, que tendrá el mérito de suprimir esas exhibiciones semanales de hechos y de aparatos hipnóticos que, al inconveniente de distraer á la Sociedad de sus tareas serias y útiles, añaden el de poder comprometerla empeñándola más en una senda que, á juzgar por los hechos consumados, debe indudablemente conducir á una decepcion.

Arregladas así las cuentas con el hipnotismo considerado en sus aplicaciones á la cirugía, volvamos á entrar tambien nosotros en la linea que nos hemos trazado, y ocupémonos de nuevo de la anestesia por el cloroformo, respecto al cual anunciamos en nuestra última *Revista* un nuevo caso que tuvo por resultado la muerte del sujeto.

CASTELO SERRA.

## SECCION PRÁCTICA.

### CONGESTION PULMONAL ORTOPNEICA INTERMITENTE.

(Intermitente larvada de los autores.)

Fui llamado dos meses ha para asistir á una religiosa de uno de los conventos de esta Corte. La enferma, de 26 años de



edad, de constitucion algo débil y de temperamento nervioso-linfático, está sujeta á un régimen de vida en relacion con la regla de su instituto, que obliga á comer de vigilia y ayunar la mayor parte del año.

*Primer dia de observacion, 2.º de enfermedad.* Cuando vi la enferma por vez primera, sufría una intensa disnea que la obligaba á permanecer sentada en la cama; su respiracion era en efecto difícil, frecuente y corta, su hablar fatigoso; la expresion de su fisonomía angustiosa, y la piel de su rostro ligeramente coloreada de un tinte rojo oscuro, como de éxtasis sanguíneo: al auscultar las regiones torácicas, solo percibi la mayor fuerza del ruido respiratorio con las modificaciones de frecuencia, rapidez y cortedad que correspondian á su modo de respirar: la percusion, hecha con esmero detenido, dió por resultado un sonido algo menos hueco de lo que debia manifestarse en el estado fisiológico, sin que en ninguna de las regiones torácicas se observára otro fenómeno acústico especial: el pulso se presentaba frecuente, pequeño, un poco desigual, y la temperatura de la piel algo disminuida: al auscultar y percutir en la region precordial, solo noté la frecuencia de los latidos del corazon y las demás modificaciones reveladas ya por el pulso, sin que ninguno de los fenómenos observados en el aparato circulatorio me autorizasen á creer en lesion alguna orgánica, sino á explicármelos por las alteraciones del respiratorio; todas las demás funciones se desempeñaban normalmente.

Preguntando por el estado anterior de la enferma, supe que el dia anterior y á la misma hora se habia sentido algo fatigosa y con dificultad de respirar, pero que habiéndose corregido pronto, sin haber empleado nign remedio, se creyó que no tendria importancia alguna: respecto á épocas anteriores, averigüé tambien que mi enferma no habia padecido enfermedades del pecho, ni del corazon, ni de ninguno otro aparato que pudiese relacionarse con la actual enfermedad.

Despues del exámen hecho y de las noticias adquiridas, creí que la enferma padecia una congestion sanguínea pulmonal sin relacion con lesion alguna orgánica reciente ni antigua, y en tal creencia prescribí una sangría de 6 onzas.

A esta sangría sucedió un alivio marcadísimo, los movimientos respiratorios se hicieron menos frecuentes y más ámplios, los desórdenes de la circulacion desaparecian segun mejoraban las condiciones de la respiracion; de manera que, á la hora de haberse practicado la sangría, parecia que la enferma habia vuelto á su estado normal.

*2.º de observacion, 3.º de enfermedad.* Al siguiente dia examiné la sangre estraida, y no ofrecia fenómeno alguno patológico apreciable por los sentidos: la enferma seguia bien, su respiracion y circulacion, únicas funciones que el dia anterior estaban alteradas, se desempeñaban normalmente, por lo cual pude creer: 1.º que el estado congestivo pulmonar de la víspera no era debido á condiciones anormales de la sangre; 2.º que tampoco era la expresion de lesion orgánica alguna; 3.º que siendo esta congestion puramente accidental, la sangría practicada habria sido suficiente á combatir el mal; pero como el alivio habia sido escesivamente rápido, y como el dia anterior al en que se me llamó, habia sufrido la enferma un acceso de disnea, aunque de poca duracion é intensidad, pensé en la naturaleza intermitente de la enfermedad, sin determinarme no obstante á usar la quinina, hasta que el curso del mal confirmára mis sospechas.

La enferma permaneció en cama, más que por necesidad, por obediencia, sin tomar alimento alguno. Pero por la tarde de este mismo dia y á la hora misma que el anterior, se reprodujo el estado ortopnéico con igual intensidad. Para evitar las consecuencias inmediatas de este nuevo acceso, mandé hacer una segunda sangría de 6 onzas, y volviendo á pensar en la natura-

leza intermitente de la enfermedad, para lo cual creí tener ya suficientes datos, prescribí un escrúpulo de quinina en seis dosis, cada una de las cuales se habia de tomar de tres en tres horas, empezando la primera en cuanto cesára el estado ortopnéico.

*3.º de observacion, 4.º de enfermedad.* Por la tarde de este dia y á la hora de costumbre, hubo tambien alguna dificultad en la respiracion, pero mucho menor y de más corta duracion que en los dos anteriores, por lo que continuó el uso del sulfato de quinina como en la víspera.

*4.º de observacion.* Este dia y los sucesivos continuó la enferma sin novedad particular, y hasta hoy sigue gozando de buena salud. Por precaucion, deseando oponerme á la repetición del acceso, mandé que la enferma tomára cada uno de los ocho dias siguientes cuatro granos de quinina.

Despues de la desaparicion de los accesos he vuelto á reconocer los aparatos respiratorio y circulatorio, y nada anormal me ha demostrado el reconocimiento.

Se designan, segun J. Franck, con el nombre de fiebres intermitentes larvadas aquellas que presentan los síntomas y todas las apariencias de otra enfermedad, pero que pertenecen á las afecciones periódicas: 1.º por su origen; 2.º por su curso intermitente; y 3.º por su terapéutica. Dejando á un lado la verdad y exactitud de esta definicion, solo diré que para poder ajustar á ella el caso presente, le faltan, por un lado, la fiebre (carácter negativo de grande importancia, segun muchos médicos, para dar tal nombre á tales enfermedades), y por otro, el verdadero conocimiento del origen de la enfermedad de que me ocupo, quedando solamente á favor del nombre de larvada: 1.º la periodicidad del mal: 2.º el éxito favorable del tratamiento antitípico, por lo cual me he limitado á presentar este caso como un ejemplo de congestion pulmonal intermitente, sin el calificativo de *larvada*, que pudiera dar una idea equivocada del padecimiento.

Pero, ¿cómo se explica esta congestion intermitente? Existen en el orden fisiológico y en el estado de enfermedad de nuestro organismo fenómenos de los cuales no conocemos más que el fenómeno mismo, sin que nos sea posible averiguar la verdadera razon de su existencia, y esto es perfectamente aplicable al caso presente. No sé en efecto explicar la intermitencia de esta congestion, como no sé explicar tampoco los estadios de las fiebres intermitentes comunes; mas por fortuna para la humanidad, esa explicacion es muchas veces innecesaria, pues lo que importa principalmente es conocer bien los fenómenos por los cuales se revela la naturaleza probable de la enfermedad y la posesion de los remedios con que ésta pueda curarse, y estas dos cosas importantes las tenemos en cuanto hace relacion á las enfermedades intermitentes de quina ó quinicas, como se proponen llamarlas algunos escritores.

Las demás reflexiones á que dá lugar el caso presente, pueden referirse: 1.º á la falta de fiebre; 2.º á la causa que pudo producir el mal (puesto que no existian lesiones orgánicas, ni alteraciones humorales ostensibles, ni emanaciones efluviales conocidas, ni condiciones de localidad que la reveláran); 3.º á la influencia relativa que ejercieron las emisiones sanguíneas y el sulfato de quinina en su terapéutica; pero estas reflexiones creo deber omitirlas, haciendo justicia á la ilustracion de los lectores de este periódico.

Madrid, 17 de enero de 1860.

DR. SAN MARTIN.

#### Curiosa observacion de gusanos formados en el oido.

Hace un mes fuí consultado por un anciano labriego, para que le diese algun remedio que calmára los dolores punzantes que por intervalos sentia en el oido izquierdo

hacia cua  
produjera  
y ensang  
chocó, á  
hubiesen  
hubiese a  
dias ante  
to, y se  
entrado u  
con esto  
miento de  
agua de t  
y luego v  
que extra  
espacio d  
sados gus  
que se rep  
tambien  
diez línea  
persuadid  
nes con e  
recobrado  
alguna.  
Brunet

No ser  
haciendo  
y salir de  
pero ofre  
asíduos t  
muy leje  
obtenidos

Hora e  
puntos c  
en llenar  
sus indivi  
rando la  
sus aspira  
conquista  
unánimes  
Al cabo  
parte de  
duales de  
congruen  
cientes  
nuestros  
mundo c  
la justicia  
que hast  
oficiales.

Convie  
vías de u  
más seve  
con la p  
abandone  
bandada  
trar en  
siempre  
la primer  
creo han  
ría de m  
tirme un  
ben prel  
con toda  
bajo en



hacia cuatro dias, sin poder dar explicacion de la causa que los produjera, destilándole desde ese tiempo un líquido súcio y ensangrentado y habiéndose quedado sordo del mismo. Me chocó, á más de las cualidades del humor destilado, que no hubiesen precedido los dolores á su salida, en cuyo caso lo hubiese atribuido á la abertura de un tumor, y le pregunté si dias antes habia notado la entrada en el oido de algun insecto, y se confirmó mi sospecha al oírle que seis antes le habia entrado una moscarda saliendo inmediatamente. Me pareció con esto haber adquirido suficientes datos para el conocimiento del mal que le aquejaba, y haciéndole una inyeccion con agua de tabaco empecé á percibir un ruido como de hervor, y luego vi las cabezas reunidas de seis ú ocho gusanos, los que estraje con unas pinzas. En cinco sesiones habidas en el espacio de tres dias le estraje treinta y cuatro de los espresados gusanos, no pudiéndolos sacar todos en una sola porque se replegaban al sentir el contacto de las pinzas, las que tambien molestaban al enfermo. Los gusanos tenian nueve ó diez líneas de longitud por dos de grueso. Cuando me hube persuadido de que no quedaba ya ninguno, le hice inyecciones con el aceite de almendras dulces, y á los dos dias habia recobrado, el oido, sin haber vuelto á sentir molestia alguna.

Brunete, 5 de enero de 1860.

DANIEL DE SOTO.

## SECCION PROFESIONAL.

### LA CLASE MÉDICA Y LA SOCIEDAD.

#### I.

No sería justo desconocer los esfuerzos que años ha viene haciendo la clase médica para sacudir el yugo que la oprime y salir de la abyeccion en que la vemos con amarga pena; pero ofrecen tan poca armonía y unidad de intencion sus asiduos trabajos, que no hay para que extrañar se hallen muy lejos de corresponder á ellos los exíguos resultados obtenidos.

Hora es ya de que esta clase concrete su atencion á los puntos cardinales de su regeneracion, y piense seriamente en llenar de un modo cumplido los deberes que le imponen sus individuos y la sociedad entera; hora es ya de que cerrando la dilatada y profusa esposicion de sus quejas y de sus aspiraciones, se dedique con asiduidad y detenimiento á conquistar el lugar que en el teatro de la vida le señalan unánimes la justicia, el derecho y la conveniencia pública. Al cabo de tantos años como están ocupando una buena parte de las páginas del periodismo manifestaciones individuales de nuestro malestar, y proposiciones más ó menos congruentes para remediarlo, bien pueden considerarse suficientes los datos adquiridos, y pensar en la fórmula de nuestros propósitos; porque solo presentándolos á la faz del mundo con la sencillez, precision y claridad que les permite la justicia en que se apoyan, podrá conseguirse la atencion que hasta hoy han solicitado vanamente en las regiones oficiales.

Conviene mucho que la profesion entre de lleno en las vías de una conducta regular y trazada á la luz de la lógica más severa, para conseguir que la sociedad mire sus asuntos con la predileccion que se merecen: conviene mucho que abandonemos la estéril tarea de pedir y declamar á la desbandada, para establecer un plan bien meditado y concentrar en él los esfuerzos individuales, que aislados serán siempre perdidos para la clase y para la sociedad, que es la primera interesada en nuestra noble empresa; y como creo han de convenir en esta necesidad la inmensa mayoría de mis comprofesores, cuando no todos, voy á permitir un ligero ensayo sobre los puntos que entiendo deben preliminarmente fijar nuestra consideracion. Confieso con toda ingenuidad que me siento para acometer este trabajo en extremo débil y arredrado: el intrincado laberinto

que se ofrece á mis ojos al estender su confusa mirada sobre el estado de la opinion en la debatida materia de los asuntos profesionales, me hace experimentar tal desconfianza en mis frágiles fuerzas, que mas de una vez he detenido á mi tosca pluma, deseosa tiempo ha de ocuparse en tan importante como espinosa cuestion; pero ya me he decidido, y no debo detenerme, contando como cuento con la benignidad que siempre me han dispensado los lectores de EL SIGLO MEDICO.

¿Qué es en último resultado lo que la clase médica debe solicitar de la sociedad á quien está consagrada? Reducida la cuestion á esta fórmula sencilla, la respuesta no puede tampoco presentarse más sencilla ni más fácil: la clase médica debe pretender que se le remuneren dignamente sus servicios, ni más ni menos que se hace con las demás clases sociales. No aspira, no debe aspirar á injustos privilegios ni á consideraciones indebidas; quiere solo que se la trate como á todas las demás, dejando de formar entre todas la mas odiosa de las escepciones. Si la profesion médica fuese libre, sería impertinente y hasta cierto punto ridícula toda pretension respecto á la sociedad colectiva; pero como no lo es ni puede serlo, como la sociedad debe exigir y exige condiciones más ó menos costosas para autorizar el ejercicio de estas profesiones, como además debe imponer é impone de hecho deberes penosos y comprometidos, no puede, sin cometer la mas flagrante injusticia, dispensarse de toda consideracion que en algun modo compense aquellos gravámenes. Está pues la clase médica en el derecho de reclamar que se respeten sus facultades de ejercer el arte, ya que á costa de sacrificios las há adquirido, y que se retribuyan los servicios que se la exigen, ya que la humanidad no consiente que dejen de exigir-sele; y está el Gobierno en el deber riguroso é indisputable de proteger á esta clase en tan justas pretensiones, si quiere que se conserven como deben, en toda su integridad, las condiciones que la revisten de ese carácter sacerdotal, sin el cual distaria mucho de llenar sus altos fines. Medítese, sino, lo que vendria á ser de la humanidad doliente el dia en que la conciencia general de la tolerancia hoy reinante en el ejercicio del arte de curar, retrajese de las universidades á cuantos quisieran á él dedicarse, y en que la profesion, enteramente libre, impusiese siempre condiciones como cualquier otra menos identificada con el deber religioso y moral. Lo que sería de la ciencia, lo que sería de las clases desvalidas, está al alcance del entendimiento menos perspicaz; y sin embargo, nada ó bien poco se hace para evitar que lleguemos á tan desastroso estado, á pesar de ser un hecho evidente que caminamos hácia él. Quien lo dude, quien crea exageradas estas consideraciones, puede servirse decir si en nuestra España, en el dia, hay alguna ventaja y deja de haber perjuicios en estar autorizado para ejercer la medicina. El que por aficion, por gusto ó por miras especulativas se dedica á este ejercicio, ningun obstáculo encuentra; buenos testigos son las últimas páginas de los periódicos, y además están dispensados de todas las cargas que gravitan sobre la profesion.

Ancho campo tiene pues la clase médica para justificar la insistencia con que años há viene reclamando la consideracion de la sociedad y del Gobierno que la representa. Se la ha obligado á costosos estudios y dispendios para autorizarla á lo que á nadie se prohíbe de hecho, y se dispone de ella como de patrimonio comun sin género alguno de remuneracion, como si fuesen los médicos obligados dependientes de todas las autoridades sin derecho á recompensa. ¿Pero, qué debe hacer la clase médica para alcanzar la justicia de que tanto há menester? Aquí vienen las dificultades de la cuestion: es ya demasiado largo este artículo, y se haria de inconvenientes formas si entrase ahora en la série de consideraciones á que necesariamente me llevaria el intento de continuarla en este terreno. Otro dia tendré el gusto de participar á los lectores de EL SIGLO lo que se me alcanza en la materia.

Segorbe, 12 de enero de 1860.

CÁRLOS LÚCIA.



## Médicos de baños.

En un comunicado que nos dirige nuestro apreciable colaborador D. José Genovés y Tio, hace las siguientes reflexiones acerca del porvenir de los profesores consagrados á los estudios hidrológicos, sobre los cuales llamamos la atención del Gobierno y del celoso director de Sanidad:

«No puedo menos de hacer á Vds. presente, aunque demasiado lo saben, los grandes é irreparables perjuicios que se nos han irrogado á los opositores de las provincias con la permanencia de cinco meses en esa corte, teniendo que dejar abandonadas nuestras familias y nuestras clientelas, para no volver á recobrar más la posición adquirida anteriormente en los partidos. Ahora bien: los opositores que tenemos probada nuestra suficiencia en dos ó más concursos, habiendo ido propuestos en segundo lugar en el último, ¿tendremos necesidad de presentarnos á nueva lid para el logro de nuestros deseos, ó abandonar la serie de estudios especiales verificados durante el transcurso de algunos años, y no acordándonos de los gastos y sacrificios hechos, retirarnos á un rincón de la Peínsula (á un pueblo olvidado de todos) á ganar, á las órdenes de un alcalde, el pan nuestro de cada día para el sosten de nuestras familias? Triste es que profesores que han encanecido y hasta han perdido la salud con sus tareas y continuados estudios, se vean reducidos á tener que ir á arrastrar una vida miserable en un pueblo, que es la mayor de las calamidades que pueden experimentar».

Mas yo confío todavía en que el Gobierno ha de tener en cuenta nuestros sacrificios, y el poco mérito que hemos podido adquirir en las últimas oposiciones á baños, á juicio del sabio é imparcial tribunal que nos ha juzgado. Y si Vds., señores directores, se interesasen por nuestra suerte, haciendo patente en las columnas de su ilustrado periódico la grande necesidad de que el ramo de aguas y baños minerales se regularice, se ordene de una vez, y se dé en él colocación tan solo á los que hayan demostrado su suficiencia en público concurso, creeria aun más firmemente en que nuestros desvelos no serian desatendidos, y se presentaria á nuestra vista un porvenir más lisonjero que el que hoy se nos presenta.»

## LITERATURA MÉDICA.

## EL PERIODISMO.

## I.

Los rápidos adelantamientos de la imprenta deben dejar hoy satisfecha la curiosidad de las sociedades modernas. El *periodismo* es uno de sus rasgos característicos. Estudiemos esta forma de publicidad con aplicación á nuestra ciencia.

En los tiempos pasados; cuando las dificultades para transmitir el pensamiento del hombre á las grandes masas eran casi insuperables; cuando los manuscritos originales y copias escasísimas eran los únicos textos que andaban de mano en mano; cuando los príncipes y poderosos de la tierra los buscaban con ahinco y compraban á peso de oro, para enriquecer las bibliotecas que fueron víctimas de las revoluciones sociales, entonces solamente escribían los hombres sabios: aquellos que por la meditación asidua sobre los asuntos propios de sus respectivas facultades habían conquistado alguna verdad útil; aquellos, elejidos por Dios entre miles, para iluminar sus mentes con el destello innato de sabiduría que se llama talento. Y estos hombres, por las dificultades mismas del arte de la escritura; por la índole de los idiomas antiguos y por otras varias circunstancias, consignaban sus pensamientos en fórmulas brevísimas, prescindiendo de adornos, rodeos y perífrasis prolijas, omitiendo digresiones, acortando frases, condensando ideas, ahorrando palabras y economizando símbolos, signos y letras.

Aquellos aforismos breves, dísticos concisos, sentencias graves y agudos apotegmas consignados en antiguos mármoles, delicados papyrus y preciados pergaminos, eran entonces, por lo escasos, buscados con doble ahinco, y solamente por aquellos que sentían arder en su pecho el puro amor al saber y el aliento bastante para dominar la ciencia,

sirviendo de norte á las diversas masas que Dios ha destinado y destina siempre al trabajo material, para que sean base firme de riqueza y bienestar de la sociedad que constituyen.

Pero la semilla científica, antes tan escasa, es arrojada por Guttemberg con abundancia profusa sobre el inmenso campo de la humanidad. El papel impreso se multiplica infinitamente, y el pensamiento del hombre cae sobre la multitud como una lluvia de risueña primavera. A su fecundante influjo, las buenas simientes que sin ella no hubieran germinado, brotan de la tierra, siendo para la humanidad grata esperanza: nacen también de las malas cizañas malditas con abundancia dañosa, y muchas se pudren infestando los campos con su mefítico efluvio. Pero Dios, que permite los adelantamientos del hombre para que alcance en la tierra la perfección de que es capaz; Dios, que ha traído á la sociedad moderna por extraños caminos y milagroso modo al grado de grandeza en que hoy la vemos, hace que las primeras irgan sus troncos robustos sobre todas las demás: cubran con su inmensa sombra la miseria que á sus pies se arrastra: neutralicen con el perfumado aroma de sus bellísimas flores tal hedor de podredumbre, y coja al fin la humanidad con fácil modo de sus abundosas ramas los frutos ópimos de útil verdad que mitiguen su dolor, alegren su ánimo, y le aparejen para recibir nuevos dones de suavísima esperanza.

Al descubrimiento de Guttemberg, los broncees esculpidos, los mármoles simbólicos é históricas medallas, huyen á refugiarse en los museos arqueológicos: el rollo de pergamino estiende su ancha foja convertida en papel, para recibir de un golpe cien pensamientos diversos que se repiten al infinito en brevísimo espacio: cada ciencia forma un libro; este se multiplica y estiende cada vez más manuable y accesible á todas las fortunas, penetrando fácilmente en el alcázar del soberano y en la cabaña del pastor: reúnen muchas voces, muchos hechos científicos, muchas materias diversas; subordinan á cierto orden, y nacen los *diccionarios* lingüísticos, históricos, de artes, de industrias, de ciencias: reúnen muchas ciencias, y nacen las *enciclopedias*; pero su volumen inmenso no las hace manuales ni fácilmente adquiribles, y vienen los compendios, extractos, compilaciones, folletos, memorias y cuadernos; pero todavía no llena esto todo el ánsia de saber: para escribir cualquiera de estas cosas es preciso pensar y pensar mucho; pero la humanidad espera, y la humanidad no quiere esperar, y nacen las suscripciones á obras cuya primera entrega está en las manos del lector, la segunda en la imprenta y el resto en la cabeza del autor, que acaso todavía no alcanza el fin de ella en las lontananzas de su imaginativa. Mas no basta esto: es preciso que la humanidad sepa al día siguiente lo que sucedió la noche anterior, lo que se pensó, lo que se adelantó en cada hora, y la enciclopedia se desencuaderna: las hojas se llaman *números*: muchos hombres se unen y los redactan mientras ya se imprimen algunas colecciones; pero cada uno de aquellos hombres, con su propio carácter, su propia inteligencia, la índole peculiar de sus estudios, sus opiniones y modos especiales de ver las cosas; hasta que cada mes, cada quinquenio, semana ó día, sale un diluvio de hojas por las puertas de la redacción, para derramarse sobre la humanidad que ardientemente las espera. Estas hojas se llaman *periódicos*, y semejante medio de publicidad se llama *periodismo*.

A tan alta tribuna de predicación suben por voluntad propia toda clase de personas; pues son los periódicos, cátedras vacantes, cuyo asiento toma el que quiere, sin más que querer: de aquí es, que no son únicamente los sabios los que osan dirigir á la humanidad la palabra de bien y verdad, son también los estultos, los que presumen de saber; muchos de aquellos que aun no han tenido tiempo para conocer la ciencia ni amarla sinceramente mas que á sí mismos: aquellos que se publican, no para hacer el bien, sino para que se los conozca, se les señale, se hable de ellos, y los unos por temor, y los otros por simpatía les abran espedito camino para llegar al límite de sus secretas ambiciones. ¡Comercio impuro: tráfico inmoral en que se vende la verdad y

se engaña  
de objetos  
por buenos  
sean merec

Desde ta  
no solamen  
quitar con  
tos errores  
la malicia  
menso esci  
frase insul  
que es prec  
ciados; imp  
precisión f  
una línea:  
no puede l  
dacción la  
sable; ente  
como quier  
bien ó mal  
en un peri  
niones, el  
ideas, la i  
lo importa  
imparciali  
impresion  
lectores ni  
tual que p  
progreso p

El libro  
y madurez  
ción puest  
bieran de  
neral en l  
le hemos  
del *period*  
muchas vo  
rival: la h  
estos defe  
publicidad  
bueno, de  
casquivan  
periodism  
que la esp  
materiales  
rio y así  
dan á tod  
pluma en  
sideremos  
humanida  
relación á  
llenará el  
en nuest

En otro  
*periodism*

Huesos d

Aunque  
ños en las  
narse con  
médicales

J. D...  
edad, fue  
llegada, c  
tragó ent  
incomodi



se engaña al mundo, por abreviar unos días la consecución de objetos que la justa humanidad concede siempre al que por buenos caminos trata de alcanzarlos, con tal que de ellos sean merecedores!!

Desde tan alta tribuna de predicación, escucha la sociedad no solamente las escasas verdades que el hombre puede conquistar con el pensar rápido del periodismo, sino los infinitos errores que produce la impremeditación, la ignorancia y la malicia, más ó menos concentrados ó diluidos en un inmenso escipiente de indiferentes materias, párrafos estériles, frase sinsulsas, inoportunas bellezas y digresiones prolijas, porque es preciso que el número salga entero todos los días anunciados; impreso de punta á punta; sin que sobre ni falte á tal precisión forzosa y material de espacio ni una pulgada, ni una línea: y si, como sucede con frecuencia, un hombre solo no puede llenar tan apremiante condición, ni existe en la redacción la unidad de acción y de miras que parece indispensable; entonces se echa mano de todos los hombres, opinen como quieran: de todos los artículos, traten de lo que traten, bien ó mal pensados, bien ó mal escritos; pues nada importa en un periódico la falta de pensamiento, la anarquía de opiniones, el escándalo á la verdad, la inconsecuencia en las ideas, la insulsez del estilo y hasta la destrucción del idioma: lo importante es dar pávulo á la presunción so pretexto de imparcialidad, para tener muchos amigos: llenar la hoja de impresión; que no se retrase su salida; que no falte á los lectores ni un solo instante ese delicadísimo pasto intelectual que por todas partes y á tan poca costa les ofrece el progreso periodístico del siglo XIX.

El libro grave á fuerza de calma y tiempo, de experiencia y madurez, de juicio y meditación, formado con la imaginación puesta en la ciencia y en los siglos posteriores que hubieran de juzgarlo, ha sido sustituido de un modo muy general en la literatura moderna por el periódico, tal y como le hemos descrito. Pero no desmayemos; porque los males del *periodismo*, el *periodismo* los remedia: la virtud tiene muchas veces que vestir traje de vicio, para perseguir á su rival: la humanidad con su sensatez no aprendida, conoce estos defectos, y sabe á menudo distinguir en esta forma de publicidad la verdad, del error: lo inútil, de lo sustancial: lo bueno, de lo malo: al escritor de conciencia, del ligero y casquivano: al correcto, del desaliñado, y al que hace del *periodismo* tribuna de verdad, de bien y de belleza, del que la explota como miserable y ruin industria de intereses materiales y egoístas intenciones. Todo lo que es, es necesario y así debe ser: respetemos las formas que los tiempos dan á todas las cosas, y siempre que la época nos ponga la pluma en la mano para escribir artículos de periódicos, consideremos que cada uno de ellos es una pequeña obra que la humanidad y los siglos juzgarán más en sí mismas, que con relación á la enciclopedia de que forma parte: de este modo llenará el periódico la altísima misión á que está destinado en nuestros tiempos.

En otro artículo nos ocuparemos más en particular del *periodismo médico*.

G.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

**Huesos de guindas arrojados después de una permanencia de siete años en los intestinos.**

Aunque no son raros los casos de retención de cuerpos extraños en las vías digestivas, pocos habrá tan dignos de mencionarse como el siguiente, comunicado al *Moniteur des sciences médicales et pharmaceutiques* por el Sr. DAGAUD, hijo:

J. D... joven del departamento de Gruffy, y de 22 años de edad, fué á París en junio de 1847. Poco tiempo después de su llegada, comió una considerable cantidad de guindas, que se tragó enteras ó sea con huesos y todo, sin percibir la menor incomodidad. Durante 18 meses continuó disfrutando una per-

fecta salud; pero en el mes de enero de 1849 manifestáronse vivos dolores, acompañados de borborismos cerca de la región umbilical, alrededor de un tumor movable y redondeado. Estos dolores se repitieron con más ó menos fuerza durante los tres primeros años, y se reproducían con intervalos de diez á quince días, siempre después de las comidas. El tumor desaparecía tan pronto como el enfermo dejaba de sufrir. A pesar de esto, durante los años 1849, 50 y 51, el apetito se sostuvo bien, las digestiones no se alteraron, las cámaras libres y regulares, el estado general era satisfactorio. Trabajador en una fábrica de papeles pintados, J. D... no se vió precisado á interrumpir sus tareas; pero desde aquella época sus dolores se hicieron más frecuentes, y su salud alterada no le permitió ya continuar trabajando. Los dolores de vientre fueron aumentando en frecuencia é intensidad, acompañados siempre de borborismos y de la aparición más manifiesta del tumor problemático en la región umbilical. D... volvió á su país en octubre de 1854. La presencia de los cuerpos extraños en los intestinos, desconocida por varios médicos de París, lo fué igualmente en Saboya; los más variados medios evacuantes, opiados, antilogísticos, etc., se habían empleado alternativamente durante cuatro años, y el enfermo, desesperado ya y no experimentando alivio alguno, había renunciado á todo tratamiento.

En semejante estado fué cuando, cediendo un día á las instancias de un curandero, tomó varias dosis de un purgante drástico de los más violentos. La primera dosis le fatigó mucho; mas á pesar de esto tomó la segunda, que le hizo arrojar, con grande asombro por su parte, algunos huesos de guinda, fruta que no había comido mas que una vez durante su permanencia en París siete años antes. La tercera dosis del purgante le hizo arrojar una cantidad considerable de dichos huesos, cuya compacta masa no había podido hasta entonces disgregarse. Desde aquel momento el tumor desapareció, y la salud se restableció gradualmente, hallándose el enfermo en el día perfectamente bien.

En cuanto al sitio del tumor, el Sr. DAGAUD se inclina á creer que ocupaba una parte declive de las circunvoluciones intestinales, probablemente en el fondo del ciego, que habrían distendido por su peso, y donde se habrían alojado y adherido entre sí, aunque sin obstruirle completamente. Compara este hecho á los citados por NELATON al hablar de los tumores estercoráceos, tumores que no sirven de obstáculo á la regularidad de la defecación, y que no pueden ser espulsados sino por medio de los más fuertes drásticos, que á veces es preciso variar y repetir hasta 12, 15 y 16 veces.

La perfecta inocuidad de estos cuerpos extraños durante dos años (añade el periódico citado); la permanencia prolongada en los intestinos de dicha masa petrosa sin que ninguno de los huesos fuese espulsado á pesar de los reiterados purgantes; la aparición y la desaparición alternativa del tumor, en situación elevada; su volumen considerable y la libre circulación de las materias por el tubo intestinal, hacen esta observación de las más notables.

—Así es en efecto, añadimos nosotros; pero además, nos ocurre otra importante consideración. Cualquiera dirá que en este caso la ciencia quedó desairada y el charlatanismo triunfante. Lo último es cierto, lo primero no; y vamos á probarlo en dos palabras. Si en vez de verificarse felizmente la espulsión de los huesos, causa de todos los padecimientos del enfermo, hubiera ocurrido (cosa muy posible), una *rotura intestinal*, ¿cuál hubiera sido el resultado? ¿Quién hubiese sido responsable de la muerte del enfermo? Véase, pues, como la ciencia, prudente, reflexiva y cauta en todos los casos, no sufre desaires con los triunfos casuales del charlatanismo, ciego, audaz é irreflexivo siempre.

**Conjuntivitis escrofulosa; tratamiento.—Sinonimia: ophthalmia pustulosa; keratitis superficialis partialis; herpes conjunctivalis.**

La conjuntivitis escrofulosa, caracterizada por una exudación y hacedillos vasculares ordinariamente circunscritos, se observa lo más comunmente en la primera edad, y en sujetos delicados y afectados de diátesis escrofulosa. Hé aquí, según el *Prager Vierteljahrschrift*, la medicación que la opone el Dr. RICHTER, profesor de la *Escuela de medicina de Praga*:

Al principio, cuando la aversión á la luz es tal, que los enfermitos temen entreabrir los párpados, el autor emplea como antifotofóbico, fricciones (de 3 á 4 al día) en la frente y las sienes con un ungüento compuesto de dos dracmas y media de manteca, medio escrúpulo de precipitado blanco, y de 15 á 25 granos de belladona. Al mismo tiempo prescribe, si hay estreñimiento, un purgante. Cuando el blefarospasmo y la fotobia in-



tensa no ceden á estos medios, hace fricciones en la nuca con la pomada de Autenrieth hasta la produccion de pústulas, ó bien administra, como remedio interno, el extracto de cicuta á la dosis de 16 granos, ó el acónito á la de  $\frac{1}{5}$  de grano. En estos últimos tiempos (?) se han empleado tambien con ventaja contra la fotobia los calomelanos porfirizados, los cuales se usan poniendo en dos ó tres veces y por medio de un pincel, una ligera capa de la mencionada sustancia entre las conjuntivas palpebral y ocular. Estendidos en capas gruesas los calomelanos producirian sobre esta mucosa una accion corrosiva y una hinchazon edematosa; hallanse igualmente contraindicados, cuando la córnea está ulcerada ó cuando la exudacion es esterna, difusa. Empleados, por el contrario, convenientemente y en los casos que se han indicado, los calomelanos son un excelente resolutivo que disipa rápidamente la fotofobia y la exudacion parcial. Cuando hay ulceracion de la córnea, el autor preconiza las instilaciones, repetidas dos veces al dia, con una ó dos gotas de sulfato de atropina (dos granos) en solucion acuosa (media onza). Estas instilaciones dan por resultado el dilatar la pupila, impedir la estension de la ulceracion al iris, activar la circulacion de los tejidos profundos del ojo, disminuir la contraccion espasmódica de los músculos del mismo, apresurar la cicatrizacion de la úlcera y atenuar las probabilidades de una perforacion. En los casos graves es necesario el reposo del órgano. La puncion de la córnea da tambien brillantes resultados en las ulceraciones. Favorecese la cicatrizacion de la úlcera por medio de instilaciones de láudano. Despues del empleo de los calomelanos se prescribirán con ventaja, con el fin de combatir la inyeccion vascular fasciculada, lociones ligeramente astringentes ó instilaciones tibias de una solucion acuosa de agua de laurel-cerezo. El mismo tratamiento conviene contra el pannus escrofuloso. La hipertrofia de los tutamina oculi cede muy bien al uso esterno de la tintura de iodo.

Como todas las lesiones sintomáticas, la conjuntivitis escrofulosa reclama una doble medicacion, una local que es la arriba descrita, y otra constitucional dirigida contra la caquexia escrofulosa. (*Ann. méd. de la Flandre occidentale*, 1859, número 14, p. 470.)

#### Valor terapéutico de las inhalaciones de vapores amoniacaes.

Hace mucho tiempo que las inhalaciones amoniacaes fueron preconizadas contra las fleugasias crónicas de las mucosas, y en particular de la mucosa de las vías respiratorias, con ó sin complicacion de fenómenos nerviosos. Al principio se hicieron respirar los vapores que se escapaban de un frasco que contenia amoniaco liquido; más tarde este método fué reemplazado por la accion tópica del amoniaco liquido aplicado con un pincel á las partes enfermas. Pero estos dos modos de administracion tenian sus inconvenientes, y prestándose á ellos los enfermos con repugnancia, se pensó en administrar el clorhidrato de amoniaco al interior, lo cual se ha verificado á menudo con buen éxito. En el dia el Sr. GIESELER propone que se vuelva á la administracion de los vapores amoniacaes; no de los vapores amoniacaes puros, sino de los de clorhidrato de amoniaco, obtenidos evaporando de 6 á 12 gramos (de dracma y media á tres) de sal amoniaco en un crisol de HESSE, colocado sobre la llama de una lámpara de alcohol, hallándose el enfermo sentado cerca del aparato y respirando los vapores á mayor ó menor distancia, cuidando de que no haya en la habitacion donde se hacen las inhalaciones cuerpos metálicos, que de seguro serian atacados por los vapores. Estas inhalaciones duran una ó dos horas, repitiéndose todos los dias, y en algunos casos dos ó tres veces al dia. El clorhidrato de amoniaco debe hallarse tan seco como sea posible, para evitar su descomposicion y la produccion de vapores irritantes. Por lo comun no hay tos sino en las primeras inhalaciones; más tarde todo se limita á una sensacion de calor en las vías respiratorias. Cuando los sugetos son muy irritables, tan solo se les obliga á que respiren el aire de la habitacion sin respirar directamente los vapores. El Sr. GIESELER recomienda estas inhalaciones como resolutivas, no solo en el catarro pulmonal y la tos ferina, sino tambien en la oftalmia escrofulosa ó catarral, en el catarro del saco lagrimal ó en el pannus, en el catarro de la trompa de Eustaquio, en el catarro agudo ó crónico de la vejiga y en la inflamacion de la próstata; por último, el Sr. GIESELER considera este medio como un anti-catarral ó un antiespasmódico por excelencia.

Creemos (dice la *Révue de thérapeutique*) que no se debería entrar en esta vía sino con mucha prudencia, atendidas las cualidades eminentemente irritantes de estos vapores y la presencia posible de los vapores clorhidricos que puedan asociarseles; sin embargo de que no por eso es este un medio que no merezca ensayarse (*Révue de therap. du midi*, 1859, núm. 22, p. 614.)

#### Vinos aderezados con yeso (*plâtrés*): su efecto sobre la salud.

Consultados los Sres. MICHEL LEVY y POGGIALE, por la administracion de guerra de Francia, sobre la cuestion de si los vinos aderezados con yeso (*plâtrés*), son ó no perjudiciales á la salud, fueron de opinion los mencionados profesores, de que debia desecharse su uso del suministro del ejército. El número del *Journal de Pharmacie*, correspondiente al mes de setiembre, contiene un informe al Consejo de Sanidad de los ejércitos dado posteriormente, sobre la misma cuestion, por el Sr. POGGIALE, en nombre de una comision de la cual formaba parte con los Sres. THIRIAUX, LANGLOIS y TRIPIER. Los experimentos recaian sobre varias muestras de vinos, unos aderezados con yeso y otros no, procedentes de los departamentos del Herault, del Var y de los Pirineos orientales.

Los resultados del análisis se hallan conformes con los publicados en la Memoria de CHEVALLIER. El aderezamiento con el yeso, dá por resultado el hacer desaparecer de los vinos sales útiles, como el bitartrato de potasa, el fosfato de potasa, los fosfatos de cal y de magnesia, y sustituir á estas principalmente una sal purgante, á saber: sulfato de potasa, cuya dosis, en los ejemplares analizados, era de 8 á 12 gramos (2 á 3 dracmas) por litro (media azumbre). Sin embargo, el Consejo de Sanidad no ha exagerado el peligro de esta sustitucion, y á propuesta suya la administracion de guerra ha decidido que el vino aderezado con yeso (*plâtré*) puede entrar en el suministro del ejército, pero con la condicion de que la proporcion del sulfato no pase de 4 gramos (1 dracma) por litro (media azumbre). Esta decision (dice la *Gazette hebdomadaire*, de donde tomamos estas líneas), corresponde perfectamente á la opinion que nosotros habiamos formado sobre el grado de inocuidad de los vinos sometidos á la indicada operacion.

El Sr. POGGIALE, cuya habilidad aprecian todos cuantos le conocen, describe dos procedimientos propuestos por él para la dosificacion del sulfato. Pero la parte quimica del trabajo, es estraña al objeto de la presente nota. Debemos decir únicamente, que uno de los procedimientos, en el cual el vino es tratado por una disolucion de cloruro de bario, puede emplearse todo el mundo, y permite reconocer en algunos minutos, si una porcion cualquiera de vino contiene más ó menos de 4 gramos (1 dracma) de sulfato potásico.

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

31 diciembre. Mandando que mientras duren las actuales circunstancias y hasta nueva orden, traslade su residencia á Málaga el jefe de Sanidad militar de Granada.

2 enero. Traslado al hospital militar de Málaga al practicante de farmacia del de Melilla D. José Roldán y García, y en reemplazo de este á D. Emilio García y Valdés.

Id. id. Mandando marchen inmediatamente á la plaza de Ceuta el primer ayudante médico D. Ramon Hernandez Poggio y el segundo D. Eduardo Cañizares y García.

Id. id. Aprobando el nombramiento de varios practicantes de medicina para el ejército de Africa.

Id. id. Nombrando otros para los hospitales militares de Málaga.

Id. id. Nombrando médicos provisionales para dichos hospitales á los licenciados en medicina y cirugía D. José Valenzuela y Marqués, D. Luis Romero y García, y D. Juan Navas y Ruiz.

Id. id. Id. para igual destino en los de Ceuta á D. Ramon Morales y Bravo, D. Felipe Lozano y Fandon, y D. Vicente Aguirre y Guisasola.

3 id. Concediendo cuatro meses de real licencia para Madrid, por enfermo, al primer ayudante médico D. Claudio Claramunt y Celda.

Id. id. Resolviendo que el segundo ayudante médico del segundo batallon del regimiento Fijo de Ceuta D. Antonio Benzo Suarez, pase á continuar sus servicios al escuadron cazadores de Galicia.

Id. id. Confiando el empleo de primer médico que por antigüedad le corresponde al primer ayudante del establecimiento general de Inválidos D. Francisco Alvarez de Quevedo, continuando en dicho destino.



Id. id. Id. el de primer ayudante al que lo es segundo del batallón cazadores de Talavera D. Ignacio Oliver y Brichfeus, continuando en dicho cuerpo hasta tanto que sea reemplazado.

Id. id. Resolviendo que el médico mayor supernumerario, primer médico, que actualmente sirve en el tercer cuerpo del ejército de Africa D. Matias Nieto y Serrano, pase destinado á los hospitales militares de Ceuta, y que D. Andrés Alegret y Mesa, que se halla en estos hospitales, se traslade al citado tercer cuerpo en reemplazo del Sr. Nieto.

Id. id. Disponiendo que el primer ayudante del regimiento caballería de Calatrava D. Miguel Gaspar y Farrioli pase á continuar sus servicios al segundo batallón del primer regimiento de artillería, reemplazándole en el espresado regimiento de caballería el de la propia clase del primer batallón de Málaga D. Eusebio Gascon y Vicente.

Id. id. Confiando el empleo de médico mayor que por rigurosa escala le corresponde, al primer médico D. José Parejo del Valle, cuyo destino deberá pasar á servir en el tercer cuerpo del ejército de Africa.

Id. id. Concediendo las gracias que se mencionan en recompensa del mérito contraído el 9 de diciembre último en las inmediaciones de los reductos de Isabel II y Rey Francisco de Asís, á los individuos siguientes:

D. Pedro Carreras y Pujol, grado de subinspector de primera clase.

D. Agustín Mundet y Puig, empleo de subinspector de segunda clase, sin antigüedad.

D. Juan Molas y Tenes, cruz de San Fernando de primera clase y significación á Estado para la de Carlos III.

D. Isidro Sastre y Storh, significación á Estado para la cruz de Isabel la Católica.

D. Francisco Lejalde y Ollo, grado de médico mayor.

D. Mariano Cresans y Colomer, grado de primer médico.

D. Antonio Sastre y Storh, significación á Estado para la cruz de Carlos III.

D. Carlos Torrecilla y Alvide, id. para la de Isabel la Católica.

D. Cayetano Banús, grado de médico mayor.

D. Enrique Palahi, significación á Estado para la cruz de Isabel la Católica.

D. Rafael Vidal y Lafont, id. id. id.

Id. id. Nombrando farmacéutico provisional del hospital militar de Málaga á D. Serapio Morlins.

4 id. Promoviendo al empleo de primer ayudante que por antigüedad le corresponde y con destino al primer batallón de Bailén, á D. Eduardo Cañizares y García, que sirve en el hospital del Peñón.

Id. id. Confiando el empleo de primer ayudante supernumerario á D. Carlos Nalda y Molina, médico del hospital militar de la provincia de la Union en Filipinas.

Id. id. Negando á D. José Dagnino, licenciado en medicina y cirugía, el ingreso que solicita en el Cuerpo de Sanidad militar.

Id. id. Agraciando con la significación al ministerio de Estado, para la cruz de comendador de la Real orden americana de Isabel la Católica al primer médico, mayor supernumerario, D. Francisco Just y Lloreda; y para la de caballero de dicha orden al practicante de medicina D. Andrés García Quirós, en recompensa del mérito contraído en el combate del día 12 de diciembre sobre el valle de los Castillejos.

5 id. Destinando á la plana mayor de la division del general Rios al segundo ayudante D. José Guerrero y Scarmichia.

7 id. Declarando en situacion de reemplazo por término de un año, á fin de que pueda dedicarse á la curacion de sus dolencias, al primer ayudante médico del primer batallón de Bailén D. Santiago Santibañez y Prieto.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

### SECRETARÍA.

La Academia, despues de examinadas las cinco *Memorias* presentadas en opcion al premio ofrecido por el primer tema del programa publicado en la sesion pública inaugural del año próximo pasado, que versa sobre las *ventajas é inconvenientes de la vacunacion y revacunacion*, ha acordado premiar con el *accesit*, que consiste en medalla de plata y título de socio correspondiente, segun fué anunciado en el mismo programa, á los autores de las que llevan los siguientes epígrafes:

«Sin ser apasionados copistas de los autores, seámoslo de la verdad, y uniendo nuestros pensamientos á los suyos, forme-

mos un cuerpo de doctrina que pueda servir de crisol de los sistemas» (*Crónica de los hospitales*, tomo 1.º Cádiz, 1849.)

«Il á y á point de verité qui ne soit pas pour quelque esprit faux matière d'erreur.» (Pascal.)

En su virtud, los autores de estas *Memorias* se presentarán, por sí ó por medio de persona competentemente autorizada, el día de la sesion inaugural del presente año, que tendrá efecto á fines de mes, en el local de la misma Academia, situado en la Facultad de medicina, á recojer el premio, que les adjudicará la corporacion por medio del presidente del acto.

Madrid 18 de enero de 1860.—*El secretario de correspondencia extranjera é interino de gobierno*, Dr. SANTERO.

Han sido nombrados por la Academia socios correspondientes, por reunir las condiciones prescritas en el Art. 8.º del Cap. I del Reglamento, y haber cumplido con lo establecido en el 23 del mismo, el licenciado D. José Garófalo y Sanchez, médico director en propiedad de aguas minerales; el Dr. D. Aureliano Maestre de San Juan, profesor clínico de la Facultad de medicina de Granada, y el licenciado D. José Cerdó y Oliver, médico director en propiedad de aguas minerales.

Madrid 10 de enero de 1860.—*El secretario de correspondencia extranjera é interino de gobierno*, Dr. SANTERO.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### SECRETARÍA GENERAL.

#### ANUNCIO DE ADMISION.

D. Manuel Chacon y Cebrian, licenciado en farmacia, de 40 años de edad, casado, residente en Madrid, solicita ingresar en el Monte-pio facultativo por el número de quince acciones, de las que corresponden á su edad.

Lo que se anuncia por término de 30 dias contados desde la publicacion de este anuncio, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, número 14, cto. pral.

Madrid 12 de enero de 1860.—*El secretario general*, Luis Colodron.

Se recuerda á los socios que se halla abierto el pago de los plazos 5.º y 6.º correspondientes á la cuota de entrada, en las tesorerias de las juntas delegadas respectivas y en la general, desde el día 1.º del presente mes hasta el último día de febrero próximo; advirtiéndole que los socios que no son fundadores, tienen de tiempo hábil para el pago de su parte de cuota todo el trimestre.

Los que quieran hacer de una vez el abono de los dos plazos correspondientes á todo el semestre, podrán verificarlo en el primer trimestre; á cuyo efecto se han remitido á las juntas delegadas las cartas de pago de ambos plazos trimestrales.

Los socios á quienes convenga más remitir sus cuotas por libranza á tesorería general, podrán efectuarlo con tiempo, dirigiéndola á favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo y con el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la misma, calle de Sevilla, núm. 14, piso principal.

Madrid 12 de enero de 1860.—*El secretario general*, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

### EL HEMOSTÁTICO DEL SASTRE DE VILLALOBOS.

Para nosotros, que predijimos lo que al cabo resultaría respecto á las legítimas virtudes de este llamado bálsamo, ha venido á hacerse formal tan extraño asunto, por cuanto un periódico médico y otro político han aprovechado esta ocasion (como otra cualquiera) para hostilizarnos con saña.

Preciso es, por lo tanto, que le demos la necesaria estension. Vamos, pues, primeramente á manifestar cuál ha sido la suerte sufrida por el bálsamo en la Escuela de veterinaria, y luego á dar alguna respuesta á los dos mencionados periódicos, la *España Médica* y la *Correspondencia de España*.

#### ESPERIMENTOS Y SU RESULTADO.

El domingo anterior se practicaron, en efecto, cuatro experimentos en la Escuela superior de veterinaria, con el bálsamo



del sastre de Villalobos. Habiendo adquirido esta composicion cierta celebridad entre el vulgo, y refiriéndose mil y una maravillas acerca de sus propiedades hemostáticas, creemos oportuno, para rectificar la opinion pública, presentar aquí una breve reseña de las pruebas que en dicha Escuela presenciábamos.

El primer experimento se hizo sobre un caballo, y consistió en poner de manifiesto la vena yugular y la arteria carótida derechas, que se cortaron trasversalmente. Practicadas en el acto varias inyecciones en la herida, y hecho el taponamiento con enormes y numerosas torundas de estopa empapadas en el bálsamo, á duras penas pudo contenerse la hemorragia, que al fin dejó de manifestarse al exterior cuando se colocó una buena torta de la misma sustancia, sostenida por los cabos de cinco puntos de sutura. Pero se veia por momentos adquirir volumen á la cavidad de la herida, como prueba de que continuaba el derrame interior; y en efecto, al levantar el caballo para conducirlo á la enfermería, los movimientos convulsivos debidos á la pérdida de sangre, y la sucesiva acumulación de esta por causa del derrame, vaciaron el taponamiento, y el animal falleció *exangüe* en la misma cátedra donde tuvo lugar la operacion.

El segundo experimento que se practicó fué la amputacion del miembro posterior izquierdo de un perro, serrándole, por consiguiente, el hueso, y cortando los vasos femorales. A favor de fomentos repetidos con el bálsamo, de tortas enormes de estopa convenientemente empapadas, y de un vendaje á la par compresivo y contentivo, se detuvo la hemorragia y el animal pudo ser llevado á la enfermería, donde murió de hemorragia al dia siguiente.

El tercer experimento recayó en otro perro, al cual se hizo la misma operacion que al caballo; pero contenida la hemorragia mejor que en el caso primero, á nuestro parecer por el menor calibre de los vasos, pudo llevarse á la enfermería, en la que tambien falleció dos dias despues.

El cuarto experimento consistió en descargar á boca de jarro un revolver en la parte interna de la region femoral derecha de un asno, é introduciendo por la herida un cuchillo, se creyó haberle cortado la arteria correspondiente. Hechas inyecciones sobre la herida y practicado el taponamiento, se contuvo la hemorragia despues de bastante pérdida de sangre, y el animal pudo andar hasta la enfermería, donde se le aplicó un vendaje, y en la que tambien ha muerto á los tres dias de herido.

Los experimentos fueron presenciados por personas distinguidas é ilustrados profesores de medicina, farmacia y veterinaria, incluso los catedráticos de esta Escuela, quienes habrán podido formar juicio acerca de las virtudes del bálsamo, que, como esperábamos, no equivalen siquiera á las de los remedios más vulgares. Ninguna accion coagulante pudimos advertir, fuera de la que es propia del taponamiento; y respecto á la que el remedio ejerce sobre el traumatismo, el resultado definitivo de los experimentos la atestigua con sobrada elocuencia.

Para establecer comparaciones, sabemos que en la misma Escuela se han hecho dos experimentos iguales al tercero y al cuarto de que viene hecha mencion, empleando exclusivamente el taponamiento con estopa seca. Por tan sencillo medio se ha conseguido el propio resultado que con el bálsamo respecto á la hemorragia; á estas horas han muerto ya el perro y el asno. Es decir, que la compresion ejercida aplicando y manteniendo aplicadas gruesas torundas de estopas, ha alcanzado más honores que el bálsamo. Desde el origen de la cirujia se conoce por todo el mundo la eficacia de la compresion.

Cuando la prensa política y los profanos á la ciencia preconizaban el vulnerario como una octava maravilla, sospechamos al instante que seria otro de los muchos remedios con que se alucina al público; mas cuando supimos que un médico estudioso y apreciable iba á experimentarlo en la casa matadero, aplaudimos esta conducta, por cuanto habiéndose metido ya tanto ruido, era el medio más derecho de averiguar la verdad y de convencer al vulgo.

#### A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Nada hubiéramos dicho, si á ello no nos hubiéramos visto obligados, sobre los experimentos que ocho dias hace tuvieron ejecucion en la Escuela de veterinaria. El laudable deseo de quien los dispuso, y aun la buena fé del Sr. Velez, persona muy de nuestro aprecio, nos tapaban la boca en esta ocasion; pero con sus desgarradoras manos ha hecho insuperables esfuerzos para abrirnosla el en todas materias ilustradísimo colega político á quien respondemos.

Nada hay de ridiculo, ni de pretencioso, ni de estemporáneo; antes muchísimo de grave, y de sencillo, y de oportuno en sostener *à priori* que es una *inocentada* (por no decir una *simple-*

za), la pretension de cohibir las hemorragias que resultan de la division de *gruesos* troncos arteriales con el solo auxilio de ese género de hemostáticos. ¿Qué cirujano cuerdo se pondria jamás á ejecutar una amputacion sin ayudantes que pudieran comprimir con inteligencia el vaso; sin torniquete ni tortor; sin pinzas de ligar ni tenaculum; sin haber dispuesto un cordonete siquiera, y fiado tan solo en un liquido como ese? ¿Se necesitan ensayos para afirmar desde luego el resultado que *necesariamente* habria de seguir, aun cuando se agregara la compresion de la parte, sin duda más eficaz, mucho más eficaz que el llamado hemostático?

Nadie podrá sostener semejante paradoja, á no encontrarse motilon y rapado en punto á conocimientos anatómico-quirúrgicos.

Puede esperarse de un hemostático, que cohiba las hemorragias procedentes de vasos pequeños y aun medianos; que contenga más ó menos la sangre en casos de hemorragia interna (gastrorragia, menorragia, etc.); que goce de bastante poder para coagular dicho liquido, en un saco aneurismático, en un vaso comprimido por una ligadura ú otra presion exterior; que sea, en fin, útil en varios casos análogos: pero pretender que, abierto uno de los más gruesos troncos arteriales, como la carótida primitiva, la crural, la axilar, etc., alcance la simple accion de un hemostático á contener *con seguridad* la sangre, es cosa tan peregrina que llega á los límites del absurdo quirúrgico.

Y de esos hemostáticos que admitimos, abundante copia encierran las farmacopeas y formularios, algunos de reciente descubrimiento y de muy notable y probada eficacia. La adicion de uno más, seria un suceso harto insignificante en la ciencia para mover tanto ruido.

Vea pues *La Correspondencia* como *à priori*, EL SIGLO MEDICO, y todo el que de medicina tenga los mas necesarios rudimentos, ha *podido* y ha *debido* juzgar.

Por lo demás, dejamos al criterio de las gentes sensatas el determinar la analogia que pueda haber entre el gran descubrimiento que ha tenido por cuna al empirismo del sastre de Villalobos, y el descubrimiento magnífico de un Nuevo Mundo hecho por Cristóbal Colon; y encomendamos á los eruditos la aseveracion ligera que hace *La Correspondencia*, de que los doctores de Salamanca tuvieron al famoso genovés por loco cuando les reveló su pensamiento.

Ahora, que llevado el Gobierno del más laudable deseo, haya querido someter á prueba las anunciadas maravillas del específico del sastre (sobre todo si le hicieron creer que con su auxilio podian curarse como por ensalmo muchos de los heridos en Africa), cosa es muy natural y propia de su patriotismo, que nosotros distamos muchísimo de censurar.

Nosotros, pues, que tenemos creencias médicas; que no necesitamos poner á prueba si hay un hemostático tan poderoso que alcance á contener la hemorragia procedente de la division de los más gruesos troncos arteriales, debimos fallar la cuestion *à priori*. ¡Buena hubiera sido que necesitáramos del *à posteriori* tratándose de cosas tales! Segun eso, si mañana hubiera quien nos dijese que en la plaza de los toros se iba á echar á volar un buey del peso de 25 quintales, deberíamos guardarnos de negarlo, *à priori*; antes concurrir provistos de un telescopio para observar con qué habilidad movia en las alturas las zancas, y cómo se cernia sobre las cabezas de los concurrentes á tan peregrino espectáculo.

Los periódicos médicos *formales* y graves; que tienen opiniones arraigadas y fé en la ciencia; que atienden más á conocer lo que existe que á inventar nuevos y peregrinos sistemas médicos, ni lo aplauden todo, ni necesitan de locos é inútiles experimentos para reconocer *una vez más*, lo que millares de veces tiene reconocido y sentado la ciencia.

Lo mismo que nosotros hemos dicho, hubiera ocurrido aun al más humilde é ignorante sangrador.

#### A LA ESPAÑA MÉDICA.

Cerca de tres columnas ocupa *La España Médica*, en su último número, con un artículo de esos *característicos* que suele publicar para edificacion de los médicos españoles.

Tiene tal artículo por exclusivo objeto (despues de sostener que los experimentos hechos con el hemostático del sastre de Villalobos han sido *satisfactorios*, bien que no *enteramente*, cosa de que se reirán hasta las paredes de la Escuela de veterinaria), llamar la atencion *de quien corresponde* hácia las palabras de nuestro párrafo de crónica del número anterior, en que advertíamos cómo la industria de los secretistas habia logrado penetrar hasta las regiones del Gobierno, buscando allí la bondadosa acogida que todo lo concerniente á la salud debe hallar



siempre en quien está encargado de su resguardo. Vean ese párrafo nuestros suscritores, y sepan que el *hidalgo y bondadoso* colega toma pié de ahí para decir que nos burlamos del Gobierno, al paso que él le tributa grandísimas alabanzas, como si dijera, «aquí estamos nosotros.» De seguro no comprenderán los lectores toda la mira que detrás de este ataque (para el cual nadie ha provocado su afición á las *andanzas* de este género) se esconde; pero este es capítulo aparte que podrá ser ventilemos algún día.

Entre tanto, no cumpliéndonos, como no nos cumple, entregar en manos de cualquiera (sobre todo cuando nada tienen de piadosas ni de fraternales), la interpretación de nuestros pensamientos é intenciones, le diremos en llano pero claro estilo:

1.º Que no tuvimos, ni remotamente, el intento de *reirnos de la buena intencion del Gobierno*, como él dice, cuando trazamos el párrafo en cuestion; en primer lugar, porque solo escitan nuestra risa las *malas intenciones*; y además, porque todo Gobierno nos merece consideracion y respeto, como que no somos de los que rechazan las autoridades y hacen de ello sistemático alarde. Nuestro objeto fué tan solo manifestar hasta qué punto abusa el charlatanismo de los gobiernos *en general* y procura embaucarlos; cómo abusa ó quiere abusar de las academias, de la prensa y de todo, principalmente cuando halla periódicos como *La España Médica* que le apoyen en lugar de resistirle con fuerza.

2.º Que estamos muy apartados de censurar, antes dispuestos á aplaudir, el celo y laudable deseo que un Gobierno demuestra dando oídos y sometiendo á prueba los medios racionales de curación ó preservacion de las dolencias humanas que se le proponen. Deber suyo es obrar en ese sentido, y mal pudiéramos tener por malo aquello que es conveniente, acertado y digno.

3.º Que nos place ver á nuestro piísimo colega buscar sólido y respetable apoyo en la *Correspondencia de España*, en asuntos de medicina muy competente, y sostener, junto con ella, que *solo despues de hacer* los oportunos ensayos ha podido saberse si un líquido llamado hemostático (aunque no sea más hemostático, segun parece, que un puñado de estopa) basta para contener el torrente de sangre que salta de una carótida dividida ó abierta. ¿Por qué no ha de hacer la química tales maravillas, echando á un lado las ligaduras y las compresiones de la cirugía? Hé aquí unas escenticidades científicas que juzgarán con acierto nuestros lectores, determinando de paso quién tiene razon.

4.º En fin, que es inoportuna la pregunta de si hubiéramos seguido esta misma teoria cuando se trataba de hacer el primer experimento con el cloruro de hierro. Si este medicamento hubiera llevado sus pretensiones hasta el extremo que las ha llevado el bálsamo del sastre, y mucho más si hubiera sido *misterioso y secreto*, habríamos ciertamente procedido de igual manera. Pero no ha sucedido así; se han ceñido sus pretensiones al limite de lo razonable, y no hay, por lo tanto, paridad en cosa alguna.

Nosotros, no *à priori*, sino *muy à posteriori*, y con nosotros todos los profesores del mundo, sostendremos que es intento muy temerario el de contener, aplicando un líquido al extremo de un grueso tronco arterial dividido, el torrente de sangre que sale del vaso; y la *sana*, la *buena* cirugía, estamos seguros de que se guardará siempre mucho de tener confianza en tales recursos. Los hemostáticos son aplicables tan solo á hemorragias de vasos pequeños, como lo han sido en todo tiempo, ó sirven, inyectados en sacos aneurismáticos, etc., para coagular la sangre y determinar la obliteracion del vaso y la curacion consiguiente del aneurisma.

Dicho tenemos con repeticion que no gustamos de chismes ni de reyertas periodísticas. Aquí damos por lo tanto fin á la polémica del bálsamo del sastre, segurísimos de que difícilmente habrá profesor que en cuestion semejante se ponga del lado de nuestro benévolo colega. Más decimos: ni él mismo profesa tales opiniones, aunque las manifiesta en su tenaz oposicion al SIGLO MEDICO.

Escrito y compuesto ya lo que precede sobre el presunto hemostático, hemos recibido un buen artículo, debido á nuestro apreciable colaborador y amigo D. J. M. Gomez, en que se da oportuna respuesta á la *Correspondencia de España*. No le insertamos hoy por no dar mayores proporciones á un asunto tan pequeño bajo diferentes conceptos.

#### Suscripcion para el socorro de heridos é inutilizados en la guerra de Africa.

Suma anterior. . . . .	543
D. Francisco Alarcos, médico; Madrid. . . . .	40
Suma. . . . .	583

Por todas las Variedades:

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Las variaciones atmosféricas y meteorológicas de la última semana, con corta diferencia fueron las mismas que las de la anterior: el tiempo continuó revuelto y lluvioso, el termómetro y el barómetro poco más ó menos á la misma altura, y los vientos reinando de los mismos cuadrantes.

Las enfermedades reinantes siguieron manifestándose con el mismo carácter catarral y reumático; así es que abundaron las calenturas de esta índole, los dolores reumáticos y nerviosos, los catarros de todas especies, las irritaciones de las membranas serosas y mucosas, las erisipelas, las anginas y algunas erupciones.

Las defunciones que produjeron las afecciones agudas fueron en corto número: al contrario de lo que sucedió en las crónicas.

**Beneficencia.**—Segun leemos en un diario político, se está practicando el arreglo de las plazas facultativas en los establecimientos de Beneficencia del reino, de acuerdo con lo establecido en el reglamento de 30 de junio de 1858. Pero este arreglo no puede realizarse con la precipitacion que muchos de los interesados quisieran, porque además de la complicacion que ofrece, y la escasez de datos que han suministrado algunas juntas provinciales, el Gobierno se propone llevarlo á cabo con estricta justicia, sin lastimar derechos adquiridos ni premiar servicios ilusorios.

**Un consejo.**—Si nuestro apreciable colega *La Iberia* quiere conservar á su seccion de ciencias médicas el crédito que va adquiriendo, mire bien lo que toma de la *Correspondencia de España*. Decimos esto, porque la noticia del hipnotismo inserta en su número del viernes último, hace más de un mes que estensamente la publicaron todos los periódicos médicos.

**Caso raro de lactancia.**—A los varlos que ya posee la ciencia de esta clase, tenemos que añadir el que con el mismo epígrafe publica el *Eco de los cirujanos*. Trátase en él de una recién nacida en Salinas del Rio Pisnera, que tuvo la desgracia de perder á su madre á consecuencia de una metritis agudísima á los 26 días de nacida, pero la fortuna de tener una abuela, anciana de 60 años, la cual dió en aplicarla su estenuado pecho para hacerla callar (pues lloraba mucho de hambre), hasta conseguir una abundante secrecion láctea suficiente para sostenerla y criarla robusta por espacio de dos años que duró su lactancia.

**Nombramiento.**—Se dice que S. M. la Reina ha nombrado médico supernumerario de su real cámara al licenciado en medicina y cirugía D. Simon Matorras.

**Donativo patriótico.**—Los profesores de medicina y cirugía del Hospital general, San Juan de Dios, Hospicio, Inclusa y Casa de maternidad, han contribuido con la cantidad de cuatro mil reales para el socorro de los inutilizados en la guerra de Africa.

**Piezas anatómicas.**—Nuestro laborioso amigo y colaborador D. Pedro Gonzalez Velasco, está decidido á reproducir en cera, pasta y carton-piedra, los numerosos objetos de anatomía normal y patológica que contiene su magnífico museo, con el objeto de que en todos los gabinetes de las facultades de medicina, y aun de los institutos provinciales, haya colecciones completas de piezas artificiales, copiadas exactamente del natural, con las cuales pueda hacerse menos desagradable y más fácil el estudio de la anatomía en sus diversas aplicaciones.

El doctor Velasco tiene ya dadas suficientes pruebas de resolucion y de tenacidad en sus proyectos, y por lo tanto no dudamos de la realizacion de este, á pesar de su magnitud y de las dificultades que puede ofrecer; pero como no bastan para la ejecucion de tan vasta empresa, la laboriosidad, la constancia y la firmeza de carácter, sino que son tambien necesarios grandes recursos para sufragar los gastos que ha de ocasionar, juzgamos indispensable, si el Sr. Velasco no ha de perder inútilmente el tiempo y el dinero, que el Gobierno proteja á este profesor: á lo menos moralmente, recomendando la adquisicion de las colecciones anatómicas á las facultades é institutos que carecen de ellas y las necesitan para la enseñanza.

**Lo aplaudimos.**—Se acaba de conceder al cuerpo de Sanidad militar un personal de la clase de soldados para instruirlos en el ejercicio de camillas, conduccion de enfermos y servicio de enfermeros. Las compañías sanitarias, que así se llaman, harán un servicio de importancia en el ejército, y hace tiempo que se notaba esta falta en las compañías y batallones. Parece cuidará de su organizacion el Sr. D. Santiago Rodriguez, jefe del hospital y parque sanitario, que ya en la campaña dinástica instruyó á varios soldados en aquel servicio. Lo debemos esto al interés que sin descanso se



toma por mejorar la institucion, produciendo beneficios al soldado, nuestro actual director.

**Operaciones.**—Segun nuestro apreciable colega el *Memorial de Sanidad*, se han practicado en el mes anterior en las salas de cirugía del Hospital militar de esta corte, por D. José Diaz Benito, una amputacion de brazo por el tercio inferior en un soldado de caballería que padecía cáries del cúbito y del radio, y que hacia cinco meses estaba enfermo; una reseccion del cuello de la apófisis acromion del hombro derecho, resultado de cáries; una fistula de ano; estirpacion de las amígdalas y algunas otras de menor importancia, pero seguidas todas de buen éxito.

**Un jefe celoso.**—Parece que el digno director del cuerpo de Sanidad militar ha hecho presente al Gobierno los gravísimos inconvenientes que resultan retrasándose mucho la sancion de la ley de Sanidad votada por los Cuerpos colegisladores. ¡Buena falta hace que sean oídas sus reflexiones!

**Peligros del sonambulismo.**—El periódico inglés *The Lancet*, cita algunos hechos que desmienten la opinion general de que los sonámbulos pueden pasearse impunemente por los caballetes y aleros de los tejados, por el borde de los precipicios y por otros sitios que ofrecen peligro en el estado de vigilia. Ciertamente que no hallándose el sonámbulo preocupado del peligro, le arrostra con mayor facilidad, porque no se alarma en su presencia; pero no por eso hay un Dios que ampare á los sonámbulos, como no le hay para los borrachos, aunque algunos lo dicen. El Dios de los borrachos les falla con suma frecuencia, y las probabilidades que estos tienen de librarse del peligro son pura casualidad. Otro tanto sucede respecto á los sonámbulos: muy á menudo ocurren casos de muerte durante el sonambulismo. Poco hace, un editor americano, cayó en un precipicio estando paseándose dormido, y recientemente en el hospital de San Bartolomé se cayó un hombre por la ventana de su habitacion, quedando muerto en el acto.

**Contagio del muermo del caballo al hombre.**—Tomamos el siguiente párrafo del *Monitor de la Veterinaria*: «En la sesion del 11 de agosto de este año, celebrada por la Sociedad imperial y central de Medicina veterinaria (Francia), hizo presente Goubaux, al comunicar otras cosas referentes al muermo para comprobar que el agudo puede existir sin lesiones aparentes en la pituitaria y si en el pulmon y en el higado, dos casos de comunicacion de esta enfermedad: uno de un alumno que se hirió al operar en un caballo muermoso, y el otro de un palafrenero; ambos sucumbieron de muermo. Habiendo cojido materia purulenta del segundo é inoculándola en un caballo, se produjo el muermo. Luego esta enfermedad puede transmitirse del caballo al hombre y de este á aquel.»

**Concurso.**—La Sociedad médico-práctica de París ha sacado á concurso la cuestion del *eczema*, debiendo los concurrentes insistir en la historia, etiología y principalmente en el tratamiento de esta enfermedad. El premio consiste en 300 francos y 100 ejemplares de la Memoria.

## GACETA DE EPIDEMIAS.

Peste, fiebre amarilla, cólera morbo: hé aqui los más asoladores azotes que afligen á la humanidad en nuestro siglo, reinando de una manera epidémica, y trasmitiéndose de unos países á otros.

¿Qué seguridades ofrece para la salud de nuestra Peninsula el estado actual de esas mortíferas pestilencias?

Por lo que hace á la peste, que há poco más de año y medio apareció en Benghasi y otros puntos de la regencia de Trípoli, debemos desechar todo temor. Fué cediendo poco á poco y ha llegado á extinguirse por completo.

La fiebre amarilla, entre tanto, ha aparecido en Lisboa, no ya en un barrio sùcio y habitado por gente pobre, como deseárian, para sostener sus opiniones, los que creen que en cualquier pais puede desenvolverse, toda vez que concurren ciertas condiciones, existentes siempre en muchos puntos desde el origen del mundo, sino á bordo de la galera *Cidade de Belem*, procedente de Pará (Brasil), y llegada á aquel puerto el 31 de diciembre, con 38 dias de viaje, y segun se cree sin haber ocurrido novedad á bordo durante la travesia. El día 1.º fué atacado el cocinero, que falleció tres dias despues; el 5 lo fué un guarda de sanidad; el 6 y 7 dos marineros que fallecieron en la noche del 10 al 11, y ahora se espera ver si el contagio cunde ó se limita, por virtud de la estacion, á esas contadas victimas.

En vista de este y otros análogos sucesos, ¿no se puede inducir que sabemos muy poco todavía respecto á la trasmision de este azote?

Pero el Gobierno portugués ha procedido con actividad y laudable celo, para evitar la propagacion del mal: despues de haber quemado el cargamento ha salido el buque para un lazareto, donde sufrirá todo el rigor de las medidas de purificacion.

¿Qué diremos hoy día del cólera? Pocas pero desconsoladoras palabras. El cólera, que aflige en Africa á nuestro valiente ejército; que no ha cesado en Málaga y en Algeciras; cuyo gér-

men no se ha estinguido de seguro en otros puntos de esa costa, es tanto más probable que nos aflija cruelmente el verano próximo, cuanto que tememos permanezca tambien latente su germen en Madrid mismo, siendo innecesaria, aunque muy segura, otra y otra nueva importacion.

Bien necesita el Gobierno precaverse en tiempo oportuno contra enemigo tan cruel.

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** La plaza de *médico-cirujano* de Colmenar de Oreja, partido de Chinchon, en la provincia de Madrid; la dotacion anual de 40,000 rs., pagaderos en el modo y forma que, segun la comision nombrada al efecto por los vecinos, se convenga con el agraciado. En su virtud, los aspirantes podrán dirigir sus solicitudes documentadas á don Félix Freyre, vecino de dicha villa, hasta el 10 del próximo febrero.

—La de *médico-cirujano* de Navalagamella del Escorial, provincia de Madrid, su poblacion 110 vecinos; su dotacion 2,920 rs. de fondos municipales, y la diferencia hasta 7,300 rs. anuales á razon de 20 rs. diarios, pagados trimestralmente por los vecinos; siendo de cargo del agraciado los casos de cirugía menor, escepto la vacuna, golpes de mano airada y venéreo. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Benamargosa, provincia de Málaga; su dotacion 2,200 rs. pagados de fondos municipales por trimestres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente mes.

—Por fallecimiento del profesor de cirugía del pueblo de Escalonilla, al ir á proveer la plaza de *médico*, anunciada el mes anterior, ha acordado el ayuntamiento y mayores contribuyentes crear dos plazas de *médico-cirujanos*, dotadas con 8,000 rs. cada una.

Aceptada una por el *médico* en quien recayó el nombramiento [de la de *médico* solo, se admiten solicitudes para la otra, por el término de veinte dias, á contar desde su insercion en este periódico.

Su poblacion es de 600 vecinos, y dista doce leguas de Madrid y cinco de Toledo.

—La de *médico* de Cabezamesada, provincia de Toledo, con la asignacion de 6,000 rs. anuales pagados en esta forma: 1,800 del presupuesto municipal y los 4,200 restantes por los vecinos no pobres, siendo de cargo del ayuntamiento el cobro de los mismos. Los que la pretendan lo harán dirigiéndose al presidente de dicha corporacion en los quince siguientes dias al de la insercion de este anuncio en *EL SIGLO MEDICO*. Es poblacion sana; consta de 230 vecinos y existe en ella un profesor de cirugía; dista cuatro leguas de la estacion de Villacañas, sita en la línea férrea del Mediterráneo.

## ANUNCIOS.

**GUIA DEL FACULTATIVO EN LAS OPERACIONES DEL REEMPLAZO del ejército y milicias**, por D. Manuel Francisco Herrero, profesor de medicina y cirugía; un tomo en 8.º á 16 rs. en Madrid, libreria de Cuesta, calle de Carretas; Barcelona, Sala, calle de la Union; Cáceres, botica del Dr. Martin; Bejar, D. Felipe Herrero; Trujillo, D. Antonio Luengo.

Se remitirá franca de porte, á correo seguido, al que incluya 32 sellos de á cuatro cuartos en carta franca al autor, en Trujillo.

**BOLETIN BIBLIOGRÁFICO ESPAÑOL.**—REDACTOR-EDITOR, D. Antonio Gonzalez, calle de Jacometrezo, libreria; precio 40 reales al año. Se admiten suscripciones en todas las librerías del reino.

El *Boletín bibliográfico español* se publicará dos veces al mes, en los dias 1.º y 15, empezando en enero de 1860, en cuadernos de 16 ó más páginas en 8.º francés, equivalente al 4.º español.

Los autores, editores ó libreros que gusten circular con el *Boletín* los prospectos ó catálogos de sus obras, se pondrán antes de acuerdo con la redaccion.

## CORRESPONDENCIA.

A D. C. M. de T., en Cadreita.—La órden de Beneficencia tiene comendadores como caballeros, y no hay nada de particular en su observacion.

A D. E. G., en Milagro.—El asunto está completamente agotado. Por ahora entendemos que se ha llenado el objeto como se deseaba.

A D. M. F. A., en Huescar.—En uno de los próximos números tendrá cabida su escrito sobre médicos forenses.

A D. J. R. G., en Villamediana.—Se publicará su artículo próximamente.

A D. J. N. M., en Huescar.—Se ha recibido su historia clínica y tendrá cabida cuando lo permita su larga estension.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.